

Lugar Residencial

Propuesta para el estudio del hábitat desde la perspectiva de sus habitantes

Esta publicación corresponde a la quinta de la serie de Documentos de Trabajo del Instituto de la Vivienda (INVI) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, fue realizada como marco teórico para una investigación de corte cualitativo que se enfocó a develar "la imagen de la residencia" de un grupo de habitantes de un conjunto de vivienda social. Se plantea como requisito para la obtención del título profesional de sociólogo de los autores y como aporte al proyecto FONDEF - CONICYT No. D0011039 "Determinación de los Estándares de Bienestar Habitacional para Mejorar la Calidad de la Construcción de Viviendas en Chile".

El documento que se presenta a continuación se aboca, específicamente, a ahondar en el significado que, desde diferentes momentos históricos y disciplinas, ha asumido la noción de lugar, intentando determinar la posibilidad de operacionalizar este concepto y de determinar su plausibilidad para la investigación práctica de los hábitat residenciales.

Los principales aportes son entonces de corte teórico, señalando que el concepto de lugar -como cualquier otra noción concebida en la modernidad-, carece de una finalidad deseable o un "telos", por lo tanto, para que esta pueda orientar la práctica real y la intervención en los hábitat residenciales se le debe conferir un juicio de valor que es siempre exterior al concepto mismo. En este sentido, la opinión del habitante del lugar se plantea como el elemento central.

El lector podrá encontrar en el siguiente texto la descripción del devenir de los conceptos de lugar y lugar residencial, junto con un conjunto de tablas que describen una gran cantidad de conceptos afines, desarrollados por diversos autores en disciplinas como: la sociología, la antropología, la filosofía, la arquitectura, el urbanismo y la psicología ambiental. Con esta información sistematizada, se espera que el lector tome una posición fundamentada respecto de esta discusión.

AUTORES

Fernando Campos M. • Paulina Yávar S.

DOCUMENTO DE TRABAJO

LUGAR RESIDENCIAL. PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DEL HÁBITAT RESIDENCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS HABITANTES

Fernando Campos M. / Paulina Yávar S.

DOCUMENTO DE TRABAJO



Lugar Residencial

Propuesta para el estudio del hábitat residencial desde la perspectiva de sus habitantes

AUTORES

Fernando Campos M. • Paulina Yávar S.

Lugar Residencial

Propuesta para el estudio del hábitat residencial
desde la perspectiva de sus habitantes

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

AUTORES: Fernando Campos M., Paulina Yávar S.

Documento de Trabajo N° 5

La presente publicación del Instituto de la Vivienda (INVI) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, forma parte de la serie: Documento de Trabajo INVI.

DOCUMENTO DE TRABAJO INVI N° 5: LUGAR RESIDENCIAL. PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DEL HÁBITAT RESIDENCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE SUS HABITANTES

Autores : *Fernando Campos M.
Paulina Yávar S.*
Edición : *Paola Jirón Martínez*
Diseño Gráfico : *Amalia Ruiz Jeria*
Diagramación : *Javier Quintero Zuluaga*

El presente Documento de Trabajo, finalizado en diciembre de 2002, fue una contribución del Instituto de la Vivienda al proyecto de investigación FONDEF-CONICYT No. D0011039 «Determinación de los Estándares de Bienestar Habitacional para Mejorar la Calidad de la Construcción de Viviendas en Chile», realizado por la Fundación Chile, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, la Universidad Técnica Federico Santa María y la Corporación de Desarrollo Tecnológico.

Las ideas expresadas en él son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Se permite la reproducción total o parcial de su contenido con fines no comerciales, siempre y cuando se cite la fuente.

© Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de la Vivienda.

© Campos M., Fernando; Yávar S., Paulina.

Propiedad Intelectual Inscripción N° 141.528 de 2004

I.S.B.N. 956-19-0448-9

Impreso en Chile por Andros Limitada

Edición de 300 ejemplares.

Índice

INTRODUCCIÓN	05
CAPÍTULO I	
ANTECEDENTES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN	07
CAPÍTULO II	
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	09
2.1 <i>Síntesis</i>	11
2.2 <i>Antecedentes de la aproximación teórica</i>	11
CAPÍTULO III	
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	13
3.1. <i>El Concepto de Lugar</i>	13
3.1.1 <i>La noción de lugar a través de la Historia</i>	13
3.1.2 <i>El concepto de lugar desde distintas disciplinas</i>	16
3.1.3 <i>El Lugar Urbano desde la Experiencia de los Sujetos</i>	21
3.1.4 <i>El Lugar de la Residencia. Un Lugar Particular.</i>	24
CAPÍTULO IV	
PROPUESTA PARA LA COMPRENSIÓN DEL CONCEPTO DE LUGAR Y LUGAR RESIDENCIAL	31
4.1. <i>Tabla Resumen Matrices</i>	31
4.2. <i>Análisis del concepto de Lugar y Espacio</i>	32
4.2.1 <i>Propuesta para comprender la noción de lugar</i>	34
4.2.1.1 <i>Tipo de relación</i>	34
4.2.1.2 <i>Forma de relación</i>	35
4.2.1.3 <i>Las acciones en el Lugar</i>	36
4.2.1.4 <i>El tiempo en la construcción de los lugares</i>	36
4.3 <i>Análisis en torno al concepto de Lugar Residencial como Lugar Urbano</i>	38
4.3.1 <i>El Lugar Urbano</i>	39
4.3.2 <i>El Lugar residencial</i>	39

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES	41
5.1. <i>El Lugar</i>	41
5.1.1 <i>Esquema para comprender la noción de lugar</i>	42
5.2. <i>El Lugar Residencial</i>	44
BIBLIOGRAFÍA	49
ANEXO 1 - MATRIZ LUGAR - ESPACIO	51
ANEXO 2 - MATRIZ LUGAR - RESIDENCIAL	65

Presentación

El presente documento fue desarrollado a petición del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, dentro del marco del Proyecto FONDEF D0011039 “Determinación de estándares de habitabilidad para mejorar la calidad de la construcción en la vivienda en Chile”, con el objeto de profundizar en los alcances del concepto de lugar a fin de abordar el estudio del hábitat residencial desde una perspectiva integral que permita abarcar los distintos elementos que lo conforman, incorporando, por tanto, al habitante. De esta manera, el siguiente documento pretende entregar información relevante a profesionales que trabajan en este ámbito y para quienes resulta importante considerar a los habitantes, su satisfacción y expectativas, como elementos centrales en la constitución de un adecuado lugar para residir.

Con este fin, se presenta una aproximación teórica al concepto de lugar, relacionando la noción de lugar –en términos generales– con las de lugar urbano y residencial. A partir de las distintas perspectivas, corrientes y autores, se pasa a proponer una forma de comprender el devenir de estas nociones, enfatizando sus dimensiones relevantes. Lo anterior, con miras a desarrollar una operacionalización de este concepto que permita la recolección de información y posibilite un acercamiento comprensivo al fenómeno, vale decir, que

incorpore la perspectiva del habitante que otorga un sentido a esta construcción. Bajo estos parámetros, se destaca la noción de “imagen del lugar” residencial desarrollada y estabilizada por sus habitantes, como una manera plausible de enfrentar el estudio del hábitat residencial desde la perspectiva del lugar.

ANTECEDENTES GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

Durante los últimos diez años se han construido más de 300.000 viviendas sociales en Chile. El proceso habitacional en nuestro país ha tendido a priorizar un enfoque cuantitativo en la producción de las viviendas sociales dada la urgencia de asumir el déficit habitacional del país, desarrollándose políticas operativas y estables consideradas exitosas desde ese punto de vista (INVI, 2003).

Sin embargo, han quedado relegados por mucho tiempo aspectos de orden cualitativo. Dada la deficiente calidad de los productos ofrecidos por los programas estatales y la incapacidad de responder a las necesidades de la población, se viene planteando desde hace algunos años la necesidad de incorporar elementos conducentes a mejorar la calidad de vida de los habitantes de este tipo de viviendas. Ahora bien, las transformaciones necesarias para dicho efecto no pasan sólo por cambios en los elementos constructivos sino también por considerar variables como la localización de los conjuntos en suelos de menor valor de la ciudad, como un factor que influye en la concentración espacial de la pobreza en la periferia, relacionado esto con un acceso restringido a la infraestructura urbana y a los servicios, así como a una reducción de las oportunidades laborales y la acentuación de rasgos de exclusión social (Haramoto, 1997).

De esta forma, se plantea que la investigación que se aboque al tema del hábitat residencial no puede conformarse con señalar que se cumpla con los

estándares constructivos, sino que debe indagar en la perspectiva de sus habitantes, en sus expectativas y en cómo se desarrolla la «*experiencia de habitar*» las residencias, vale decir, si las personas se sienten a gusto en la vivienda y su entorno, cuáles son los elementos que inciden en que la gente quiera marcharse o quedarse en ellas, cuál es la relevancia en este proceso de la relación con los vecinos –o la comunidad en general– cuál es la importancia del diseño arquitectónico del espacio –privado, semipúblico y público– que se configura en estos conjuntos y cuales son las posibilidades que otorga el contexto urbano en el que se insertan para sus habitantes, entre otros temas posibles que se orienten a comprender el fenómeno en toda su complejidad.

Es en este contexto que surge el Proyecto FONDEF D0011039, «Determinación de Estándares de Habitabilidad para mejorar la calidad de la construcción en la vivienda en Chile», el cual intenta dar cuenta de la necesidad de comprender la complejidad del proceso habitacional y traducirlo en una metodología coherente que apunte a un mejoramiento efectivo de las condiciones de los conjuntos de viviendas sociales del país. Para esto se ha pretendido evaluar el actual desempeño del diseño y de los sistemas constructivos implementados en las viviendas sociales, bajo el prisma del bienestar residencial a fin de generar propuestas que mejoren la calidad de las viviendas a nivel del diseño, sistemas constructivos y normativas (INVI; 2003).

Por otra parte, el proyecto se enfocó a desarrollar la «Guía de Diseño para un Hábitat Residencial Sustentable», la cual busca orientar la construcción de la vivienda social en sus diferentes escalas. Para su elaboración se realizaron talleres de discusión con expertos mediante los que se avanzó en la incorporación de la visión de diferentes disciplinas sobre los elementos o cualidades del espacio que posibilitarían la lugarización de los habitantes. En este contexto, los investigadores del INVI se plantean ante los alcances del objetivo buscado, abriéndose así la necesidad de reflexionar en torno al concepto de lugar y su posible dimensión operacional, siendo este documento fruto de dicho proceso.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1. SÍNTESIS

El propósito del siguiente documento es reflexionar en torno a la definición del concepto de lugar y su posible operacionalización, determinando de esta manera sus alcances y limitaciones para ser aplicado en investigaciones relacionadas con el mejoramiento de la calidad residencial de conjuntos de viviendas sociales de nuestro país.

Aquí se concluye, respecto de una **definición analítica del lugar**, que en la conformación del lugar concurren tres elementos: **un individuo, una colectividad y el espacio o medio físico-construido que habitan**, y que estos tres elementos entran en relación de tres formas: **una práctica funcional, una perceptiva relacional y una simbólica**.

En relación a esta definición, se señala además que dichos elementos y relaciones constituyen «lugar» en un proceso dinámico de interrelaciones, por lo que esta construcción debe considerarse conformada por cierta **temporalidad**.

Así, para efectos prácticos y a fin de dar cuenta de la complejidad con que se relacionan los distintos elementos en un lugar, la dimensión práctica, la dimensión perceptiva y la dimensión simbólica, deben ser comprendidas en función de dos grandes categorías que son: la **imagen del lugar** que construyen los habitantes y el **modo de vida** que se despliega entre

las personas y el espacio. De esta manera, la investigación concreta debe estar orientada a clarificar estos dos procesos.

Sin embargo, estas definiciones no dicen nada respecto del lugar como un criterio para orientar las prácticas de intervención en vivienda, ni hablan de la constitución de un «lugar» como una finalidad deseable o esperable. Así, para que esto ocurra, la noción de lugar debe ser dotada de un criterio de valor, el que es siempre exterior al concepto mismo, lo que lo vuelve una decisión contingente.

Para efectos del presente documento, el lugar residencial surge como tal cuando la imagen y los modos de vida que desarrollan los habitantes en su espacio residencial, son **evaluados por ellos mismos como positivos**. De esta forma, se comprende la contingencia de la definición en función de privilegiar la opinión de los propios habitantes.

2.2. ANTECEDENTES DE LA APROXIMACIÓN TEÓRICA

Entre las disciplinas que trabajan en relación con los procesos espaciales –como pueden ser algunas variantes de las ciencias humanas o sociales, la arquitectura y el urbanismo–, se levanta la pregunta por dilucidar la compleja interrelación que se establece entre los seres

humanos y el espacio construido. Se ha hablado de las consecuencias humanas de determinado tipo de formas construidas, así como de acciones humanas transformadoras e innovadoras que se desarrollan en los espacios, ideas que pueden ser comprendidas como términos extremos, en lo que ha sido entendido como una dialéctica de mutua implicación entre los sujetos y su entorno.

Desde hace algunas décadas se ha establecido una discusión renovada respecto de un concepto que podría establecerse como mediador en esta dialéctica y que daría cuenta de la mutua implicación que, a un nivel de sentido común, existe entre el sujeto y su entorno. Esta es la noción de lugar.

Ahora bien, dentro de la reflexión respecto del concepto de lugar, se observa una pluralidad de definiciones que hacen muy difícil operar de manera, más o menos certera, respecto de esta noción. Josep Muntunola (1974), arquitecto español, respecto a esto plantea que: *«el lugar es algo que ha acompañado al hombre, sobre esto estamos todos de acuerdo. En cambio, sobre la definición de la estructura del lugar existen una infinidad de teorías opuestas entre ellas, ya desde el lejano mundo cultural griego (...) si como indica Aristóteles e insiste Hegel, el lugar es siempre lugar de algo o de alguien, lo que me interesará poner de manifiesto son las interrelaciones entre este algo o alguien que habita el lugar y el lugar en sí»* (Muntunola, 1974: 13)

En una línea similar, se encuentra el análisis formulado por un grupo de investigadores de la Universidad de Chile hace algunos años, que señalan: *«se puede decir que existe una variada gama de definiciones sobre lugar y un escaso conocimiento sobre las condicionantes de los procesos de lugarización para distintas realidades, de manera que se sabe poco sobre las variables que contribuyen a acelerar o a retardar la conformación de lugares, así como la extensión o reducción de sus límites. Asimismo, se ignoran los efectos de la influencia reflexiva del lugar sobre la realidad social una vez que ha adquirido significación para un grupo.»* (De la Puente, 1999:).

Estos dos argumentos planteados remiten a las grandes inquietudes que debiera responder la pregunta por el lugar: por un lado, la preocupación es **descriptiva**, vale decir, con relación a la definición del concepto y cómo observar las relaciones que se dan en todo lugar, siendo por otro lado la preocupación por el lugar de tipo **operativa**, en lo cual se incluye la pregunta por la posibilidad de conseguir (o crear) lugares.

Así, se ha pensado que operando bajo el concepto de lugar se generarían orientaciones para políticas espaciales más adecuadas y, en especial, para las acciones de la política habitacional que se desarrollan en los ámbitos de menores recursos de sociedades como la nuestra, bajo el entendido que mediante el concepto de lugar se propicia un acceso privilegiado a la condición humana del espacio construido y, de esta manera, a la experiencia que los habitantes tienen en sus residencias, sus

preocupaciones, aspiraciones y deseos respecto de ésta, así como a las acciones constructivas más eficaces para que la gente se apropie de los lugares, los cuide, alcanzando una mejor calidad de vida en ellos.

Ahora bien, toda reflexión en este ámbito debe lidiar con la falta de especificidad con que se ha manejado este término a través de la historia, por lo que resulta relevante rescatar la forma en que diferentes disciplinas lo han abordado en distintos momentos, así como establecer diferencias en la constitución de lugares particulares, como podría ser un lugar para residir, un lugar público, etc., esto con el fin de establecer definiciones certeras, que permitan determinar claramente sus alcances y limitaciones.

En este contexto, el siguiente documento pretende, a modo general, **indagar** en la perspectiva con que diversas disciplinas han afrontado el concepto de lugar a fin de clarificar su significado, **determinar** sus alcances concretos para la investigación práctica, estableciendo la pertinencia que tiene este concepto para la comprensión e intervención concreta en los espacios residenciales conformados a partir de la política habitacional con orientación social del Estado.

Para esto se revisó bibliografía que da cuenta del desarrollo que ha presentado el concepto de lugar y de aquellos elementos que permitan abordar el tema del lugar residencial, información que fue organizada en una matriz desarrollada para dicho efecto, permitiendo

clarificar los diferentes enfoques o disciplinas en torno a dichos temas.

Finalmente, se establecen diferentes dimensiones que debiera presentar el concepto de **lugar**, señalando sus alcances para la intervención práctica, así como se da cuenta de elementos centrales que se debieran tener en cuenta en torno al estudio de un **lugar residencial** específico que se pretenda observar.

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

3.1. EL CONCEPTO DE LUGAR¹

«La vecindad sociofísica que exige un crecimiento corporal, la vecindad psicofísica que exige la coexistencia social en el lugar, y la vecindad psicosocial que conforma el valor comunicativo de un objeto o de un lugar como objeto, no son otra cosa que expresiones o manifestaciones de la misma realidad, de un habitar que siempre es, simultáneamente, psíquico, social y físico, o no es nada.»

(Muntuñola, 1979: 10)

El concepto de lugar revierte múltiples significados. Sin ir más lejos, basta con observar las distintas acepciones que este término comporta en la lengua española, entre las que se encuentran aquellas que remiten a un espacio físico real, imaginario o abstracto (espacio, sitio, terruño y territorio), las que remiten a la noción de tiempo (ocasión, momento y oportunidad), o en referencia al uso cotidiano del lenguaje para hablar de la experiencia. («yo en tu lugar...»)².

Ahora bien, el concepto de lugar presenta una multiplicidad de significados provenientes de las distintas disciplinas o teorías que lo abordan como su «objeto de estudio», de manera que la filosofía, las ciencias sociales, la arquitectura y el urbanismo, aportan distintas formas de comprenderlo, dando cuenta de las diferentes aristas que reviste esta noción. De esta forma, cada disciplina realiza aportes a la visión de lugar, dada las dinámicas

concretas que asume en su ejercicio académico y profesional.

A esta diversidad de significados se suma la evolución histórica que ha sufrido el concepto, experimentando transformaciones importantes, ya sea con el despliegue de la ilustración o con la influencia de la filosofía existencialista en la primera mitad del siglo XX. Así, se puede decir que la noción de lugar se construye como un *collage* en el que se pueden descubrir diferentes focos y tensiones, según el tiempo o la disciplina desde la cual se asuma un determinado punto de vista.

3.1.1. LA NOCIÓN DE LUGAR A TRAVÉS DE LA HISTORIA

El que hoy se pueda hablar de tiempo y de espacio como completamente desarraigados de la experiencia «concreta» de alguien, y que además eso nos resulte de lo más corriente, no es algo que históricamente haya sido así. La idea de espacio y tiempo, tanto en la filosofía clásica como en la antropología, siempre estuvo conectada a la experiencia de las personas o a las experiencias que ellas tenían de y en la naturaleza.

¹ El detalle de los autores consultados y especificidad de temas tratados, en Anexo «Matriz autores concepto de Lugar»

² «Diccionario de la Real Academia de la lengua Española» 2001, en www.rae.es.

La noción tan particular con que contamos actualmente de un espacio objetivo, puro e indiferente de quien lo experimenta, es una construcción tardía en el pensamiento humano, de hecho, hay autores que la señalan como fruto de la Modernidad. En este sentido, Bauman (1999) hace referencia a que el hombre y su cuerpo constituyeron los primeros elementos que sirvieron de comparación para comprender el mundo circundante, de manera que las medidas «antropomórficas» y «praxeomórficas» (artefactos y actividades) fueron utilizadas hasta principios de la Modernidad, comenzando a ser cuestionadas en esta época por su contingencia por aquellos que ostentaban el poder, a fin de dar un tratamiento uniforme a un gran número de súbditos al exigirles «los mismos» impuestos, imponiéndose, de esta forma, patrones obligatorios de medida de distancia, superficie o volumen. Así, la lucha moderna por el dominio del espacio va a ser el motor que posibilita la abstracción de toda «consideración experiencial» a la hora de definir o cuantificar un espacio (Bauman, 1999).

En esta línea, se encuentra la explicación desarrollada por Muntuñola (1974), en relación con la transformación epistemológica de la noción de lugar desde la época clásica a la moderna. Para dicho autor, se observa una revolución esencial en la lógica del lugar que consistió en el cambio desde una intuición propia de la lógica del lugar a una axiología, lo cual supone una radical transformación de todos los axiomas bajo los que se

comprendía el espacio. De esta forma, existe una ruptura con el lugar concéntrico intuitivo entre los siglos XIV y XVII en Europa occidental, dado que la noción de espacio como jerarquía de valores es reemplazada por la de espacio como sistema de medidas, siendo un síntoma de esta nueva orientación el estudio de los objetos en el espacio y el descubrimiento de las leyes de la perspectiva, lo que permite convertir la relación simbólica de los objetos en una relación visual, y esto, a su vez, convierte lo observado en cuantitativo. Ahora, se señala que este cambio en la comprensión del espacio se relaciona con la transformación que sucede a nivel de la conciencia, desde una conciencia que opera directamente sobre el mundo a una conciencia que tematiza esa operación, siendo esta capacidad reflexiva la que posibilita esta revolución y la «universalidad» a la que aspira (Ricoeur en Muntuñola, 1974).

Ahora bien, la primera expresión del interés del Estado moderno por homogeneizar el espacio, fue la monopolización de las producciones cartográficas, lo que fue realizado con el fin de despojar a la realidad de su opacidad contingente. Para Bauman (1999) es fruto de la perspectiva la consecución de muchos puntos de vista para dar cuenta de la realidad; sin embargo, se vuelve tarea de la autoridad –y uno de sus mayores intereses– dar con un punto de vista desde el cual se tenga una posición privilegiada para dominarla. En este sentido, la idea de «mejor» refiere a «objetivo», y lo objetivo viene no por un acuerdo compartido

universalmente, sino por el contrario por una estricta jerarquización de las imágenes del mundo, la cual es fruto de imposición del orden moderno.

El paso desde la búsqueda de un punto de vista objetivo para «reconstruir» la realidad y dominarla, va hacia la «construcción efectiva» de espacios completamente transparentes donde la capacidad de controlar, ordenar y dominar la realidad, es encargada al «diseñador» de la ciudad (proyectos de ciudades utópicas o ideales del Renacimiento). Ahora bien, es con el urbanismo moderno donde se da la posibilidad efectiva de construir el orden racional de la ciudad, despojándola de toda ambigüedad y desorden, siendo un ejemplo perfecto de esta corriente Le Corbusier y sus preceptos, los cuales guiaron la construcción de una ciudad como Brasilia. Así, el esfuerzo de la planificación moderna se orienta a imponer un nuevo orden en la realidad, el cual no sólo es político o social, sino que también es espacial (nada puede ser dejado al azar), de tal forma que la concepción de «lugar», como sitio donde la experiencia individual y colectiva organiza y da sentido, cae en completo desuso (Bauman, 1999).

La idea del lugar vuelve a cobrar relevancia en el ámbito de la arquitectura en un contexto de crítica al Movimiento Moderno, el que bajo la trivialización y generalización de sus propuestas, se señala, termina divorciando la arquitectura de la ciudad. Una revisión del contexto urbano, a la luz de profundos

cuestionamientos a las condiciones de las grandes ciudades, lleva a plantearse acerca de una arquitectura significativa sin perder de vista al habitante, rescatando el «lugar» en tanto su relación con una determinada identidad o historia. Así, se propone rescatar la diversidad y riqueza de la vida urbana, teniendo en consideración a aquellos que la habitan y construyen, siendo función del especialista (arquitecto) el «develar» estas diferencias (De las Rivas, 1992).

En síntesis, siempre la conformación del lugar estuvo referida a la experiencia que las personas tenían de él –o de sus acciones en él–. Solo es en la Modernidad que se crea la noción de un espacio completamente desligado de la referencia a persona, aludiendo a individuos anónimos e intercambiables. La constitución de lugar, lugar vivenciado y significado por alguien, históricamente –como describen trabajos antropológicos– está en la base de la constitución de la identidad del grupo y, en ese sentido, la sangre y el territorio son las coordenadas desde donde se constituye identidad. Ahora bien, la identidad se logra por diferenciación de lo extraño, por el sentimiento de estar *en lo propio y con los propios*, que no existiría sin que los límites del lugar (o del grupo), refieran constantemente a lo que no son, a lo ajeno y distinto, elementos que nunca fueron expulsados de la experiencia cotidiana, sino, por el contrario, fueron fuente de sentido, siendo solo en la era moderna mirados con recelo a través del diseño espacial y social.

3.1.2. EL CONCEPTO DE LUGAR DESDE DISTINTAS DISCIPLINAS

La **filosofía** es quizás la primera disciplina desde la que se puede extraer una definición de lugar, de espacio y de tiempo, en tanto la orientación filosófica se remite a indagar en la pregunta misma por la realidad (ontología). La centralidad de la pregunta por el tiempo y el espacio ya se evidenciaba en Platón, quien consideraba al espacio como parte de una tercera esencia que es infinita, eterna y que da cabida a todos los seres. Con Aristóteles, en tanto, asistimos a una manera distinta de concebir el lugar, en cuanto se centra en la noción de límite, donde lo relevante se torna la constante vecindad que se describe entre el continente y el contenido (Muntuñola, 1979).

El estatus privilegiado que se entrega al tiempo y al espacio como categorías centrales del conocimiento humano se logra en el aporte de la filosofía kantiana, cuando son definidas como condiciones de posibilidad de toda experiencia o de todos los fenómenos. Por consiguiente, son categorías que no se desprenden de la realidad de los objetos, sino que desde ellos es que podemos experimentarlos y comprenderlos. Sin embargo, esta filosofía no pretende señalar que las nociones de tiempo y espacio cambien en la historia; en realidad, aparecen con una carga objetiva. La relevancia del tiempo y el espacio como las categorías centrales del conocimiento humano pasan a ser muy importantes para el estudio empírico que realizan con posterioridad disciplinas como la antropología, cuando

intenta observar cómo ellas son comprendidas de manera diferencial en distintas culturas.

Ahora bien, el acceso a una definición específica de lugar se logra en Hegel, el que señala qué lugar es tiempo en el espacio, o tiempo concretado en un aquí y espacio concretado en un ahora. Sin embargo, esta definición resulta bastante formal, no señalando la manera específica en que ocurre dicha relación, o cuáles serían sus repercusiones. Muntuñola, (1979) ahonda en la discusión de la visión hegeliana, pero esta vez en relación con Luckacs, señalando que la disputa entre ambos se encuentra en la orientación del arte, mientras para el primero lo relevante es la identificación con el espíritu, para el segundo lo importante es la apropiación humana. En el caso de la arquitectura, mientras para Luckacs lo importante es «la función de la función» de la obra arquitectónica y la habitabilidad de éstas, para Hegel es central la forma estética.

De esta manera, la reflexión filosófica en torno al tema del tiempo y el espacio, se da dentro de la pregunta ontológica por la realidad. Ahora, debemos observar también que la filosofía genera un grado de abstracción respecto de estas nociones tal que difícilmente se puede dar con un contenido sustancial o concreto para las relaciones que plantea.

Una forma de dar contenido sustancial a esta relación entre el tiempo y el espacio, se encuentra en los aportes de la **antropología** etnográfica, la cual intenta explorar en diferentes culturas la forma de comprender el tiempo

y el espacio, a fin de poder observar las repercusiones que ello tiene en los modos de vida más cotidianos y en las formas rituales más complejas. De esta manera, se desarrolla una importante línea de investigación enfocada en culturas «premodernas» o tradicionales, donde lo central es establecer los lazos que desde la forma particular de comprender el tiempo y el espacio se generan hacia la totalidad de la vida humana, lo que se traduce en la manera de definir lo propio de lo ajeno, los semejantes y los extraños, lo sagrado de lo profano, entre otras distinciones posibles.

Sin embargo, la capacidad de comprender la relación entre las prácticas sociales y la forma de definir las categorías centrales del conocimiento, del tiempo y el espacio, no remiten sólo a las culturas premodernas, sino que han sido asumidas como centrales para pensar la situación actual del mundo occidental. Esta es la propuesta de Augé (1998), cuando señala que las transformaciones en los modos de vida, en las relaciones sociales y en las instituciones, deben ser doblemente secundarias, y lo que debe captar nuestra atención es cómo cambian las grandes estructuras con que el hombre piensa y articula su identidad y sus relaciones recíprocas (el espacio, el tiempo y el lugar). Para Augé, quien desde su preocupación general por las transformaciones en la forma de comprensión del tiempo, el espacio y la condición del individuo en la sociedad actual –que define viviendo la sobremodernidad–, desarrolla un estudio exhaustivo respecto de la noción de lugar. De esta manera, el autor

plantea que el lugar es una construcción concreta y simbólica que hacen quienes lo habitan respecto de su relación con el espacio, con sus semejantes y con los otros. Así, señala que las dimensiones centrales de todo «lugar antropológico» son la identidad, las relaciones y la estabilidad entre ambas que le confiere su carácter histórico. Por tanto, dado que lo importante es comprender las mutaciones que existen en esta sobremodernidad respecto de su comprensión del tiempo y el espacio, un lugar incorpora las dimensiones antes citadas, en tanto un espacio que no pueda definir las será un «no-lugar», siendo la sobremodernidad una constructora de estos no-lugares. Ahora bien, en relación a cómo se dan la identidad y las relaciones entre las personas en los lugares, el autor no desarrolla a cabalidad cómo se dan las prácticas de los sujetos con los espacios y de los sujetos con los semejantes que, en definitiva, generan identidad.

Ahora bien, existen visiones dentro de la antropología que se acercan a una comprensión más concreta en la búsqueda de un contenido sustancial para la relación de las personas con el lugar. En este sentido, de Certeau señala que el lugar surge cuando es articulado, cuando las relaciones que estaban latentes en el espacio son actualizadas por las personas. Esta idea se basa en el reconocimiento de dos dimensiones para referir al lugar: primero, una visión temporal que permite la realización de los contenidos latentes que se encuentran en el espacio y, segundo, las prácticas humanas que son las que efectivamente realizan los contenidos posibles. En

este sentido, la postura de este autor es radical en tanto señala que las prácticas sociales no se encuentran localizadas, sino que ellas son las que «espacializan» o, si se quiere, lugarizan –construyen lugar– (Certeau en Harvey, 1998). Ahora, las prácticas a que se hace referencia no son comprendidas como complejos rituales, sino como las más simples prácticas cotidianas.

Por otro lado, Rapoport (1997) trabaja en función de tres conceptos que hablan de la relación del hombre con el espacio físico. Primero, habla del *entorno construido*, aquel entendido como un «escenario» que genera «señales» que los sujetos «decodifican», conforme a sus particulares formas de ser y actuar, por lo que el medio construido puede llegar a facilitar o inhibir comportamientos latentes, más nunca generarlos. Segundo, hace mención del *asentamiento de las actividades* humanas entendido como el espacio en que los hombres actúan, cobrando sentido el medio construido justamente por medio de las actividades que en él se desarrollan. Tercero, la *organización espacial*, que es la forma en que se vincula el ámbito de las formas construidas con las cualidades sensoriales y valoraciones simbólicas de los individuos, dado que las cualidades del medio construido son aprehendidas de una determinada manera según los «filtros» (culturales, personales, temporales) que se manejen. Así, este autor presenta una conexión por medio de una dimensión simbólica, en tanto la organización espacial es fuente y receptora de sentido (éste se asigna y decodifica), así como

permite organizar el tiempo y la comunicación (quién, con quién, dónde, cómo y cuándo se comunica).

Ahora bien, en grandes líneas, en cuanto a la postura de la **arquitectura** respecto del lugar, se puede señalar que, por un lado, se tiene una visión comprensiva del fenómeno que desarrollan autores como Muntuñola, quien se aboca a determinar los elementos, funciones y significaciones que concurren en la conformación de lugares sociofísicos. Por otro lado, se tiene una visión más práctica, que remite al surgimiento efectivo de un lugar y el papel privilegiado que tiene la arquitectura en este fenómeno.

De esta manera, la visión comprensiva –en el sentido que plantea una manera de comprender el lugar y de hacer manifiestas las relaciones que se establecen entre quien habita el lugar y el lugar mismo–, señala que éste es un triple encuentro entre una dimensión psíquica, social y física, donde el lugar es tanto un significado racional –una noción– como una relación afectiva –una emoción– (Muntuñola, 1997). Así, el lugar propone un entrecruzamiento de las polaridades hablar –habitar, medio físico– medio social, conceptualización –figuración, sin que ellas se identifiquen. A través de esta visión comprensiva, lo que se logra es una compleja manera de entender las relaciones que se dan en el lugar y el significado que éstas van adquiriendo.

Por otra parte, desde una visión más práctica se comprende que el lugar surge en un momento concreto

del tiempo y se acaba de la misma manera. En ese sentido, la operación que está en la base de la construcción de lugares es la sustantivación de relaciones que existen en el entorno y que resultan significativas para cualquier persona. De esta manera, la arquitectura viene a concretar un compromiso cultural del entorno con las personas, generando un ámbito nuevo para que acontezca el habitar. Ahora bien, se puede ver que esta postura no tematiza la relación entre personas que ocurre en el lugar, sino que señala la relación de un sujeto con un espacio que fue proyectado significativamente por un diseñador. En ese sentido, la arquitectura plantea la cualificación del espacio, o sea, que este adquiera características concretas, como la forma de construir lugares, olvidando, de paso, las nociones interpretativas que refieren al lugar como una construcción significativa del habitante con el espacio, donde ésta ocurre por densidad vivencial (o de sentido) comprendido y actualizado.

Esta idea del lugar como el espacio cualificado, el espacio manipulado y transformado, se plantea de manera exacerbada en la arquitectura modernista. La idea de construir espacios o lugares hechos a la medida del «nuevo hombre» entendido como un ser racional, despojado de las ataduras de la tradición o de las costumbres, es la tarea principal de esta nueva disciplina. Así, las definiciones de lugar basadas en la historia de las personas o en la densidad significativa –y no racional de los espacios–, le resultarán carentes de sentido, de manera tal que la arquitectura moderna desarrolla una

nueva forma de proyectar y construir espacios, los que van a recibir, primero, las críticas de sus habitantes y, segundo, las críticas de las teorías existencialistas respecto del lugar.

Ahora bien, la noción de espacio abstracto y homogéneo, idéntico para cualquier observador, es la que tiene mayor repercusión y preponderancia en todas las ciencias. La arquitectura opera bajo esos mismos criterios, en tanto su material de creación es el espacio vacío y su tarea es cualificarlo, sin importar quien es el destinatario específico. De esta forma, frente a la idea de espacio abstracto –continuum–, el existencialismo propone la relación que se da entre los sujetos y el lugar, desarrollando fundamentalmente las nociones de espacio existencial y espacio poético. Así, la existencia misma del hombre se da anclada a un espacio, el espacio es parte de la existencia y, por lo tanto, se despliega como una construcción significativa, donde no sólo la razón tiene cabida, sino también la memoria y la imaginación, las cuales están tan enraizadas al espacio como la existencia misma (De las Rivas, 1992)

Entonces, como un aporte fundamental a la noción de espacio y de lugar, aparece desde una fenomenología de la existencia la reflexión que pone su atención en la forma humana de «habérselas» con el espacio, señalando que porque estamos en una actitud natural respecto a los lugares, es que podemos generar la abstracción del espacio. Esta actitud natural del hombre con el espacio y en específico con el lugar es la idea heideggeriana de Habitar.

Heidegger señala que la forma de ser del hombre en el mundo, la forma de ser como mortal en el mundo, es el habitar, no siendo una acción entre otras, sino que es la forma en la cual siempre permanecemos «entre el cielo y la tierra». Construir, como edificar y construir como «cuidar», son propiamente habitar. Se debe pensar el construir desde el habitar, ya que no habitamos porque construimos, sino que construimos porque habitamos y lo característico del habitar es un cuidado sobre las cosas, un cuidado que deja libre a las cosas en su esencia. Ahora, respecto del lugar, el autor señala que éste surge por la construcción de una edificación, la cual deja entrar al habitar, abriendo un espacio a la existencia humana (Heidegger, 1994).

Las anteriores resultan ser entonces las críticas existencialistas a la idea de construir lugares desde la cualificación y manipulación de un espacio abstracto que carece de sentido y significación para las personas que lo viven. En ese sentido, se puede pensar que la crítica existencialista se realiza a la destrucción de la ciudad histórica y al predominio de un espacio desarraigado de la dimensión humana. Así, el punto de diálogo entre la construcción de lugar y la postura existencialista se encuentra en la idea de «genius loci», lo que el lugar es o «presiona» por llegar a ser, de tal manera que la arquitectura se establece en función de este «llamado», cuando construye en relación con la identidad histórica que se puede descubrir en los lugares, reconociendo los elementos característicos y las relaciones que dan forma e identidad a los mismos (De las Rivas, 1992).

Ahora, entre aquellas reflexiones que refieren a la dinámica que se da entre la sociedad, la cultura y las conceptualizaciones del tiempo y el espacio o de práctica concretas que desarrollan en relación con ellos, se puede observar la postura desarrollada por Foucault, la cual refiere a cómo en la sociedad moderna se ha establecido una vinculación entre los mecanismos de disciplina – entendidos como medios de dominación– y el control y producción del espacio. En este sentido, el autor recurre a dos imágenes o conceptos con los que explicará el despliegue de estos mecanismos en la sociedad moderna: el panóptico y las heterotopías.

De esta manera, y bajo estos conceptos, la investigación social ha dado cuenta de la producción de espacios en la sociedad actual y de cómo, detrás de acciones aparentemente ingenuas, se esconde el ejercicio del poder. Sin embargo, el carácter opresivo con el que el autor observa el despliegue espacial de la sociedad moderna, impide dar cuenta de los mecanismos y tácticas de liberación que realizan los ciudadanos y que transforman o construyen espacios –en el sentido de De Certeau–. Así, el matiz crítico de esta teoría impide su utilización para observar procesos «positivos» en la dinámica del hombre con el lugar.

Ahora, Harvey (1998) busca describir la conexión que existe entre los procesos sociales y las prácticas espaciales y temporales. Para el autor, ambos aparecen como distintos a la razón; sin embargo, el autor propone la conexión que se establece en relación con los modos

de producción que desarrolla cada sociedad, los cuales determinan formas particulares de articulación del tiempo y el espacio, las cuales repercutirán en las prácticas sociales concretas que desarrollan los individuos. Así, las categorías de tiempo y de espacio, que parecen objetivas al sentido común, son puestas en duda y conectadas con las determinaciones materiales de cada sociedad, abriéndose la pregunta por la dialéctica que se produce entre ambas. De esta forma, las prácticas sociales son vinculadas a la construcción de un espacio concreto (productoras y producidas), a una manera específica de representarlo, percibirlo, significarlo e imaginarlo.

En definitiva, bastante se ha escrito respecto a las consecuencias humanas de determinado tipo de formas construidas, así como de acciones humanas transformadoras e innovadoras que se desarrollan en los espacios, vale decir, entornos construidos que determinan el comportamiento, así como medios determinados por la acción de los sujetos. Ahora bien, entre uno y otro extremo, se plantea en general la reflexión en tanto relación dialéctica de mutua implicación entre los sujetos y su entorno. El concepto que viene a establecerse como mediador en esta dialéctica, y que daría cuenta de la mutua implicación existente entre el sujeto y su entorno, es el de **lugar**. Así, este concepto puede indicar un acceso privilegiado a la condición humana del espacio construido y, de esta manera, a la experiencia

que los habitantes tienen en el lugar en que residen. De esta forma, comprender que la relación no es unívoca significa dar cuenta de un sujeto que experimenta y constituye un lugar, depositándose en esta operación sus preocupaciones, aspiraciones y expectativas, así como de acciones constructivas más eficaces para que la gente se apropie de los lugares, los cuide y desarrolle, en definitiva, una mejor calidad de vida en ellos.

3.1.3. EL LUGAR URBANO DESDE LA EXPERIENCIA DE LOS SUJETOS.

«John Turturro abre la puerta de la habitación del décimo hotel que visita este mes. Deja la maleta sobre la cama, corre la cortina, se saca los zapatos. De un golpe de vista recorre el lugar: 360° de papel mural, entablados de madera, una lamparita desconocida sobre cada velador, y la sensación de haber irrumpido en la casa de otro, o peor todavía, en la casa de nadie. Un panorama vacío, ni siquiera triste. Entonces vuelve sobre el equipaje, abre las maletas y escarba entre la ropa hasta encontrar un paquete envuelto en una bufanda. Es un bulto rectangular, claramente plano y rígido. Al desdoblar el tejido de lana, aparece la superficie de un vidrio, luego la esquina de un marco de madera barata, y sobre el reflejo de su cara expectante. La fotografía enmarcada de una mujer en traje de baño, sentada

en la arena, mirando el horizonte azul que tiene en frente, llena por un momento la cabeza del viajero.

Una vez que instala la fotografía y su marquito sobre la repisa, puede pensar que ha llegado a su habitación, el espacio que será suyo por dos días o tres, en el décimo hotel que visita en el mes».

Revista ARQ N° 50
«Evidencias sobre construcciones en Santiago:
Territorios Demarcados»
(Marzo 2003: 12)

La imagen del viajero es quizás la que mejor representa el diagnóstico que se ha venido conformando entre una serie de intelectuales y profesionales de distintas áreas dedicados a observar la relación que se establece entre los sujetos y la ciudad que experimentan. El eje en torno al cual se articula, principalmente, esta reflexión hoy en día es el de **lugar/movimiento**, vale decir, la manera cómo los sujetos se enfrentan al medio urbano y constituyen lugares en un nuevo contexto social y cultural en el cual existe una sobrevaloración del movimiento en función del tiempo (el ahorro del tiempo sería central en la experiencia del hombre actual), la influencia de nuevos referentes identitarios de alcance global que desplazan antiguas identificaciones con el territorio, junto con la idea de una cierta desmaterialización de la experiencia (apoyada por la emergencia de nuevas formas de comunicación).

Las nuevas condiciones materiales, sociales y culturales, se piensa conducen a nuevas formas de vivir y

comprender la ciudad. García Canclini (1997) señala que el movimiento es un importante elemento de la urbe actual, considerando los viajes que los sujetos realizan como una experiencia urbana fundamental en nuestros días, como formas de apropiación del espacio urbano y lugares propicios para «disparar imágenes» (Canclini, 1997: 107).

En la experiencia de habitar una ciudad, de constituir lugares, las imágenes con que los sujetos cuentan resultan fundamentales. Ahora, estas imágenes se constituyen en un marco de significaciones socialmente compartidas, otorgando un sentido a los lugares, ya sea mediante el nombre que se le asigne, valoración o connotación, significando tanto lo conocido como lo desconocido. Así, constituir lugares refiere a hacer una distinción (nosotros/ los otros – aquí/ allí), y el sentido que adquiere el lugar influye en su uso (así, un lugar considerado «peligroso» desencadenará ciertas conductas y no otras) (Aguilar; 2002).

Ahora bien, la continuidad, sea espacial o simbólica entre el espacio de vida y el espacio laboral, de recreación o de tránsito, es cada vez más improbable. Esta idea de continuidad se tiende a evocar en relación con la permanencia de un mismo principio de interpretación y lectura de la experiencia urbana el cual tiende a desaparecer, como señala Lynch (1984, en Aguilar, 1995). En este sentido, la ciudad imaginada provocaría una «segmentación de sus usos», vale decir, a través del otorgamiento de significado a lo desconocido –o no

conocido a cabalidad– se produce una segmentación de su uso, y una solución imaginaria de las dificultades de orientación, seguridad, identificación, autoafirmación, etc. Entonces, la ciudad en su totalidad es la que se construye como símbolo y, en ese sentido, la imaginación desborda las lecturas basadas en una percepción visual de la ciudad que exalta, solamente, la claridad constructiva del espacio para lograr la comprensión del entorno. Así, la ciudad presentaría en este sentido, principalmente, una dimensión estético-simbólica, la cual opera a nivel imaginativo en sus habitantes (Silva, 1993).

Se señala, por otra parte, que a nivel de ciudad existiría un empobrecimiento de la experiencia urbana a partir de factores como la dimensión de la ciudad, la incapacidad de imaginarla contundentemente con una forma y una estructura y la imposibilidad de aprehender su heterogeneidad. Esta visión de cierta distancia que se establece en el actual panorama cultural a referentes locales o territoriales respecto de la constitución de identidades, observa cómo el sujeto se constituye en las ciudades de nuevas formas. La idea del «desanclaje» respecto del territorio como referente que plantean autores como Giddens y Augé, la alta movilidad, la falta de arraigo, las pertenencias efímeras, estaría señalando un desplazamiento de ideas tradicionales en torno a la conformación de un lugar desde la tradicional manera de comprenderlo como un ámbito en el que se marcan diferencias e identidades (Lindón; 2002)

Ahora bien, se rescata el ámbito de lo cotidiano como aquel en el cual los sujetos día a día siguen conformando lugares en las pequeñas acciones cotidianas, en las relaciones que establecen con otros. Siguiendo a Lindón (2000) existirían formas específicas de la vida cotidiana en las cuales el espacio parece organizar el tiempo, modos de vida cuasi fijos en el espacio e «inesperados» desde los enfoques más tradicionales sobre la aceleración del mundo cotidiano. Así, el hombre continuaría anclado en la cotidianidad, a ese espacio insustituible del diario vivir, lugar de la reproducción social a través de las pequeñas acciones de todos los días (Lindón, 2000).

Por otro lado, el lugar de la residencia es visto como la conexión primaria con el resto de la ciudad, como un *fragmento conocido y predecible de la ciudad*, como señala Bertrand (1978). Aquí, el sujeto continúa construyendo «lugar», imprimiendo su sello propio en pequeñas acciones. Se considera que existen tendencias de repliegue hacia lo doméstico dado por el creciente extrañamiento y temor que generan en las personas las grandes ciudades. Así, para Canclini (1989) «*la violencia y la inseguridad pública, la inabarcabilidad de la ciudad llevan a buscar en la intimidad doméstica, en encuentros confiables, formas selectivas de sociabilidad*» (1989 en Uribe 2002: 265).

Sin duda, la conformación de los espacios urbanos está atravesada por nuevas dinámicas tecnológicas y económicas, pudiendo ser éstos valorados en tanto un *lugar entre lugares*, en función de las relaciones de

intercambio o interacciones establecidas con el sistema en que se inserta (Castells, en INVI, 2003), o bien el lugar pasa a ser valorado por participar de una dinámica competitiva como lo plantea Harvey (1998). Sin embargo, no hay que perder de vista que parte importante de la vida social está, finalmente, íntimamente enraizada en la dimensión espacial local, en la capacidad de simbolizar, dar nombre a los espacios que se habitan y usan, nociones de lo propio y lo ajeno (Aguilar, 2001). De esta forma, el lugar de la residencia queda comprendido como el lugar de lo cotidiano, donde se encuentran en una dinámica compleja, la vivencia subjetiva y la producción y reproducción de las estructuras sociales que transcurren, innegablemente, en un espacio y tiempo determinado –un «aquí» y un «ahora»–.

3.1.4 EL LUGAR DE LA RESIDENCIA. UN LUGAR PARTICULAR.

«... el edificio no es solo un filtro de luz, aire, etc. sino que es un instrumento sociocultural de comunicación, a través del cual se filtra información social».

(Rapoport, 1978: 264)

En la conformación de un lugar concurren distintos elementos, tanto físicos como psicológicos y sociales. Así, el sujeto que habita más allá de percibir el medio

de una forma particular, lo significa o **simboliza**, estableciendo cierto tipo de asociaciones de imágenes específicas que influyen fuertemente en cómo este medio es valorado, utilizado y transformado.

El habitante experimenta el medio construido mediante determinados «filtros», los cuales pueden ser personales, culturales o temporales. Así, también, se espera que realice determinadas actividades y establezca cierto tipo de relaciones de acuerdo a sus particularidades. De esta forma, el valor relativo de los elementos de un lugar específico varía al estar influenciado por factores como el estatus, sexo, edad, etc., pudiendo tener los distintos grupos espacios de comportamiento, formas de significarlos y usos diferentes.

Dentro de los elementos que se considera conforman el lugar de residencia, se señala el **barrio**. Ahora bien, el concepto de barrio puede resultar ser un término confuso y problemático ya que refiere a lo que los propios residentes entienden y consideran como tal. Sin embargo, en términos generales habría que mencionar dos dimensiones en su definición: una dimensión física, relativa al área próxima a la vivienda que comprende a los servicios y equipamientos, de tal forma que el individuo pueda desplazarse andando a la mayoría de ellos y entre los que existe una relación de mutua interdependencia, determinada por las actividades que en ellos se realizan. Una dimensión psicosocial, es decir, el barrio como una zona que permite el establecimiento de redes sociales entre sus habitantes,

los que poseen un cierto sentimiento de pertenencia al mismo (Aragonés, 1998).

Considerándose las variaciones en cuanto al valor que el habitante le atribuya a su marco de vida, para Prost (1991) el barrio para quien lo habita «*se define subjetivamente por el conjunto de itinerarios que se recorren a partir de la propia casa. Itinerarios, recorridos a pie (...) el espacio concreto del barrio es una superficie abierta a todos, regida por reglas colectivas, pero que tiene como hogar, en el sentido óptico, un lugar cerrado, una casa propia, es un afuera definido a partir de un adentro, un público cuyo centro es privado*» (Prost, 1991 en Aguilar, 1995: 54)

Otro nivel de análisis lo constituyen **los vecinos**, nivel bajo el cual debe comprenderse el ambiente residencial como la dimensión social que subyace tanto al concepto de vivienda como al de barrio, por lo que se estudia en relación a éstos. El interés de diversos estudios por este nivel se ha centrado en determinar hasta qué punto el diseño de la vivienda o del barrio puede afectar los patrones de interacción de los residentes. En general son dos las áreas de investigación: la proximidad entre vecinos y el sentimiento de comunidad (Amérigo, 1998: 179).

Relacionado a la proximidad entre los vecinos, se señala que la posibilidad de encuentro éstos podría llegar a ser beneficioso en tanto se pueden generar relaciones satisfactorias que intensifiquen la identificación con el

barrio y la interacción continuada con otros conduciría a una mayor predictibilidad y sentimiento de seguridad, dado el nivel de «familiaridad» que se establece. Ahora, si los espacios de encuentro no son apropiados los resultados pueden ser negativos, dando lugar a acciones que pueden ser consideradas como «invasoras» y obstaculicen una adecuada convivencia entre los vecinos (Bell, 1996 en Aragonés, 1998).

Según lo señalado por Amérigo (1995), diversos estudios han puesto de manifiesto que la satisfacción o conformidad de un individuo con su residencia está más vinculada al barrio que a la vivienda resultando, en muchos casos, la identificación con el barrio y con los vecinos más importante que la calidad o el tamaño de la vivienda. Relacionado con lo anterior, resulta relevante la **imagen** que los sujetos tengan de sí mismos en relación a la residencia que habitan, así como la hipotética imagen que tenga un «otro» (juicio que efectuaría el grupo). En este sentido, el hecho de estar contento de enseñar la propia casa (orgullo) es un reflejo de la propia satisfacción, resultando ser un sentimiento que depende de imágenes externas como la publicidad y del imaginario colectivo intragrupal (Amérigo, 1995).

De esta forma, en un lugar residencial confluye una serie de elementos que remiten a una apreciación subjetiva específica en un marco de significaciones socialmente compartidas. En un lugar residencial se juegan aspiraciones sociales, motivaciones, juicios y, en definitiva, connotaciones simbólicas (Rapoport,

1978). Se puede señalar que en la relación de las personas con su hábitat está implicada, en primera instancia, una decisión que efectúan los sujetos respecto de éste, la cual sería realizada mediante distintos mecanismos, partiendo de la influencia que el hábitat residencial pueda tener en las personas y la mayor o menor atracción que éste ejerce sobre las mismas. Siguiendo a Rapoport (1978) las personas, de tener la posibilidad de hacerlo, seleccionan su residencia de acuerdo a sus particulares **estilos de vida**, de tal forma que se ajuste a sus necesidades, preferencias y costumbres. En este sentido, la vivienda comunica, vale decir, expresa la **identidad** de sus habitantes, no solo personal (gustos), sino también cierta identidad social o **estatus**. De esta forma, en la valoración del hábitat residencial resulta importante la tendencia a ajustar la imagen del lugar ideal que las personas manejan, la imagen de sí mismo y las imágenes que se manejen en torno a la ciudad con el lugar concreto en el cual residen (Rapoport, 1978).

Para Américo (1995), en un ambiente residencial el sujeto imprime sus propias características personales, convirtiéndose en único y permitiendo al habitante experimentar cierto afecto hacia él o satisfacción. La consecuencia de ese estado de satisfacción implica la emisión de determinadas conductas y/o mecanismos adaptativos que condicen al individuo a una situación congruente con el lugar en el que reside. De acuerdo a los resultados de diversos estudios provenientes del ámbito de la psicología ambiental, aquellos individuos

con un alto nivel de apego al lugar estarían más fuertemente enraizados, menos motivados a cambiarse de residencia y, en definitiva, más satisfechos. Un alto nivel de apego implica en muchos casos que el individuo tiene recuerdos de un lugar inseparables de su experiencia personal, tendiendo la identidad personal y la identidad del lugar a fusionarse (Américo, 1995).

En relación a las **actividades** que se desarrollan, Gehl (1971) señala que en un lugar residencial se efectúa una serie de actividades cotidianas, quedando el lugar comprendido en una dinámica compleja, en la que se entremezclan dichas actividades, posibilitadas por un marco físico más o menos adecuado y con base en las cuales se generan relaciones de distinta calidad o intensidad. Estas actividades cotidianas pueden ser «*actividades necesarias*» (recorridos cotidianos), incluyéndose aquellas actividades más o menos obligatorias (ir al trabajo, colegio, compras, etc.), las cuales, si bien se desarrollarían de todas maneras (independiente del marco físico), pueden desempeñarse de mejor o peor forma, en tanto se relacionan estos desplazamientos con el control que la persona tenga de sus tiempos y su seguridad. Otro tipo de actividades que se desarrollarían en un lugar residencial son de carácter opcional, vale decir, aquellos quehaceres en los cuales se participa si existen deseos o no de hacerlo y si las condiciones del espacio y el tiempo lo permiten (salir a caminar, sentarse en un banco, tomar sol, entre otros). Este tipo de actividades dependería en mayor medida de las condiciones físicas del entorno (lo que el

lugar «llama» a hacer). Finalmente, estarían las actividades sociales o resultantes de la posibilidad de encontrarse (recorridos cotidianos, actividades al aire libre), actividades que por lo tanto requieren de la presencia de otros individuos con los cuales se establecen relaciones diversas (en cuanto intensidad y significación). Estas actividades pueden ocurrir espontáneamente como consecuencia de que distintas personas se movilizan dentro de un mismo espacio, lo que revertiría en la constitución de lugares residenciales más significativos y atractivos (Gehl, 1971)

Ahora, el tipo de actividades que desarrollan los individuos (itinerarios), debe vincularse con la **accesibilidad** para realizarlas. Lo accesible que resulte para un sujeto ir a comprar, trabajar, ver a los amigos, entre otros, comportará juicios acerca de lo que cada persona considera «cerca» o «lejos». De esta forma, el éxito de cualquier diseño depende del significado que tenga para los habitantes, y éste puede ser resultado, siguiendo a Rapoport (1978), de la acción, uso y movimiento expresado en signos de actividad. Así, lo que una persona entiende y siente está en relación con lo que es capaz de hacer en el medio (**competencia**), otorgando un sentido de satisfacción y de conocimiento en las áreas residenciales. Así, también, incidirían en la evaluación o valoración del ambiente residencial la **experiencia** previa de las personas, los niveles de adaptabilidad conseguidos y la privación (elementos comúnmente evaluados como deseables como sería zonas verdes, pueden tener una

alta valoración entre los que no lo poseen) (Rapoport, 1978).

Los encuentros frecuentes en las actividades cotidianas posibilitan el establecimiento de contactos con los vecinos y el que haya actividad en un lugar, el que «*algo pase*» estimula a que «*algo siga pasando*», refiriendo esto a un proceso autorreforzante, es decir, una vez iniciada la totalidad de la actividad es siempre mayor y más compleja que la suma de las actividades iniciales, pudiendo los individuos y los eventos influenciarse mutuamente (Gehl, 1971). Por otro lado, la actividad en un vecindario influye en la **seguridad** (control visual) y un lugar residencial resulta placentero, en gran medida, si las personas se sienten protegidas del peligro o inseguridad y en la medida que sienten control sobre los límites que evalúan como propios. Esto se relaciona con el interés natural y el sentimiento de **responsabilidad** generado cuando los residentes cuentan con áreas libres que pueden utilizar cómodamente y cuando las vías de acceso y las áreas abiertas se encuentran claramente conectadas a las residencias en forma de áreas comunes precisamente definidas, en vez de espacios poco definidos y poco usados («**tierra de nadie**»). Esto significa que, junto con espacios públicos claramente definidos, una adecuada graduación de espacios exteriores, con espacios semipúblicos, íntimos y familiares más cercanos a la residencia, podría influir en que los residentes se conozcan mejor y se genere la sensación de los espacios exteriores como pertenecientes a los residentes,

evaluados como parte de su hábitat. En este sentido, el tamaño también influiría en estos procesos, en tanto que en conjuntos más pequeños las personas podrían organizarse más rápida y efectivamente en torno a problemas mutuos (Gehl, 1972).

Siguiendo a Rapoport el entorno construido cobra sentido mediante la organización y jerarquización de los espacios públicos y privados. Esto se relaciona con el «control» de las «interacciones no deseadas», vale decir, control de la privacidad. Los niveles óptimos de defensas e interacciones dependen de los sujetos o grupos específicos insertos en una cultura determinada. Así también, lo que para unos es público, para otros es completamente privado, lo que puede ocasionar conflictos en el uso del espacio. Esta distinción que organiza el espacio se puede ver reflejada en el atrás/delante de una casa, en la cual el frontis constituye la imagen pública y comunicativa mientras que en el patio trasero, en donde se amontonan una serie de artefactos, se relacionaría con el dominio de la vida privada. Como señala Silva (1993) el «adelante» de la vivienda connota lo que denomina «vitrina urbana», el espacio que es tomado por los actores como escenario simbólico de visibilidad propia por un eventual e hipotético «otro» y, a la vez, donde ese otro puede distinguir la identidad de un sujeto o barrio.

El lugar de la residencia, entendido en estos términos, puede diferenciarse en función del grado de privacidad, distinguiéndose espacios públicos (calles, parques), semi-

públicos (pasillos, entorno inmediato a la vivienda) y privados (dormitorios, vivienda). En relación a la privacidad y el medio físico, se sostiene que es básicamente un proceso de distribución de información, siendo la regulación del acceso visual (capacidad para inspeccionar el entorno inmediato) y de la exposición visual (capacidad de exponerse a la vista de otros) dos elementos claves en la relación entre disposición ambiental y obtención de privacidad (Archea, 1977 en Aragonés, 1998).

Por otro lado, Brown y Werner (1985 en Américo, 1998) han expuesto cómo la decoración exterior de la vivienda puede aumentar el contacto con los vecinos y profundizar el apego al vecindario. Estos aportes se relacionan con otros conceptos próximos como son la apropiación del espacio, el que va más allá de la noción de personalización, en el sentido que se lo comprende como un proceso temporal y dinámico de interacción entre el individuo y su medio externo, el que va ligado con la ocupación, la pertenencia o apego y la defensa del lugar.

Ducci (2002) señala que, en torno a la vinculación entre las características físicas del espacio y la incidencia de crimen y violencia, se ha observado que los niveles de crimen son menores en los lugares donde los residentes muestran y comparten un fuerte sentido de propiedad y de territorialidad. Esto se refleja en la forma en que determinado grupo ocupa un espacio, se apropia y agrega elementos, lo que indica una presencia efectiva

y constante de las personas en el lugar (por ejemplo, iluminación, jardines cuidados). Esto de alguna manera encierra el mensaje que existen personas detrás de las ventanas que están dispuestas a defender su propiedad. Ahora bien, no serían los elementos que las personas agregan al espacio en sí los que previenen el crimen, sino las dinámicas sociales que se generan a partir de esos elementos. Así, *«... se observaría una falta de sentido de pertenencia y de apropiación del espacio en la mayor parte de los conjuntos de vivienda social. El completo abandono de las áreas verdes, los espacios eriazos entre los edificios, el desinterés por conservar las viviendas y la ausencia de belleza en el entorno, pueden enviar el mensaje de que las familias que ahí habitan sólo consideran propio el interior de sus casas... aquí los espacios públicos son tierra de nadie, pudiendo sufrir apropiaciones negativas.»* (Gallahgr, 1994 en Ducci, 2002).

Por otro lado, en relación a los flujos de movimiento y patrones de uso del espacio público, Bill Hillier (1988, en Greene, 2002) desarrolla el concepto de «comunidad virtual». Esta se refiere a la sensación de pertenencia generada cuando se está consciente de la presencia de otros habitantes del barrio o de la ciudad, siendo virtual en el sentido que no es necesario que se haya manifestado la comunidad –ya que la copresencia no implica comunidad– pero es el primer paso y un importante ingrediente para su formación. En términos espaciales, la comunidad virtual se entiende como el campo potencial de encuentro y copresencia producto

de la configuración espacial. Se señala que la generación de una comunidad virtual sería uno de los aportes más importantes que puede hacer la arquitectura o el diseño espacial en cuanto al bienestar social ya que a través del manejo de variables configuracionales se podría potenciar el encuentro entre personas y una vez que existe comunidad se puede producir un mayor cuidado y seguridad en el espacio residencial (Greene, 2002).

Ahora bien, desde una mirada sistémica la constitución de comunidad en un lugar residencial es en tanto se constituya un **sistema vecindario**, entendido como un sistema interaccional (Luhmann, 1997 en Sepúlveda, 1999). El espacio es un elemento importante en la constitución de los sistemas de interacción, pues las personas deben coincidir en él para constituir el sistema mediante sus comunicaciones. En el caso de los vecindarios y comunidades, éste se torna particularmente relevante dado que su permanencia (tiempo/espacio), desata una dinámica, en el sentido que alude a un proceso de asignación de sentido que surge sobre la base de la experiencia socialmente compartida. Al mismo tiempo, el lugar pasa a constituirse en una relación dada entre espacio y conducta en una temporalidad concreta. La **«lugarización»** remitiría así a un proceso de diferenciación del territorio que efectúa un sistema previamente constituido, ya que el espacio por sí solo no genera sistemas sociales. Lo anterior no significa que el espacio no posea influencia sobre los sistemas sociales, sino que éste se encuentra determinado por la definición que con anterioridad un

sistema ha efectuado respecto del espacio. De ahí que un mismo espacio pueda ejercer diversas influencias en distintos sistemas. De esta forma, para el sistema vecindario, el territorio donde realizan su dinámica constituye un referente básico y constante, es el espacio que pasa a convertirse en lugar, pues es observado y delimitado, adquiriendo significación social. Se entiende además que el sistema diferencia el lugar para llevar a cabo relaciones dirigidas con una intención de control (Sepúlveda, 1999).

Capítulo IV

PROPUESTA PARA LA COMPRENSIÓN DEL CONCEPTO DE LUGAR Y LUGAR RESIDENCIAL

4.1. TABLA RESUMEN MATRICES

La sección a continuación consiste en una propuesta para la comprensión del concepto de lugar y de lugar residencial fundamentada en la discusión expuesta con anterioridad en la Revisión Bibliográfica y presentada de manera esquemática en las Matrices desarrolladas. Estas últimas, tuvieron como propósito el exponer las principales definiciones y alcances que los diversos autores

consultados señalan en torno al concepto de lugar y su vinculación con el ámbito urbano y residencial, facilitando la observación de aquellas dimensiones que resultan relevantes.

La tabla resume las disciplinas, autores y corrientes teóricas consignadas en la realización de las matrices desarrolladas para el concepto de lugar y espacio y el concepto de lugar residencial y lugar urbano.³

CORRIENTE TEÓRICA		AUTORES
Reflexión Antropología		
Antropología Etnográfica		Rapoport Augé <i>De Certeau⁴</i>
Antropología Urbana	De la cotidianeidad	A. Lindon y M. Aguilar
	De los imaginarios urbanos	Canclini y Silva
Reflexión filosófica clásica y moderna		
Clásica		Platón Aristóteles
Moderna		Kant <i>Hegel</i> <i>Luckacs</i>
Fenomenológica - existencialista		Heidegger <i>Bollnow</i> <i>Norberg-Schulz</i> <i>Bachelard</i> <i>Cassirer</i>

³ Ver en Anexos matriz para «lugar» y matriz para «lugar urbano y residencial»

³ Los autores consignados en cursivas han sido revisados desde segunda fuente.

CORRIENTE TEÓRICA		AUTORES
Reflexión desde un Análisis Sociocultural		
Sociología		Foucault <i>Bourdieu</i>
Sociología teoría de Sistemas	Luhmann	De la puente, Torres, Sepúlveda, Tapia
Sociología urbana		<i>Bertrand Castells, Remy y Harvey</i>
Geografía		Harvey <i>Hagerstand</i>
Reflexión desde la arquitectura		
		Muntuñola Otros autores (Miguel del rey, Adriana Quiroga, De las Rivas)
Psicología Ambiental		
		María Américo Aragónés

4.2. ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE LUGAR Y ESPACIO

A partir de las distintas visiones analizadas, se puede concluir que el concepto de lugar construye a la manera de un collage, donde las diferentes disciplinas y momentos históricos entregan nuevas perspectivas sobre él. De acuerdo a este análisis se puede señalar que las definiciones derivadas de la filosofía que afirman al lugar como una relación indisoluble entre el **tiempo** y el **espacio** o entre un **habitante y su hábitat**, resultan ser, para alcances prácticos, definiciones formales. De esta forma, cabe preguntarse:

- **¿De qué tipo de relación se habla?**
- **¿Cuáles son los «elementos» que concurren en esta relación?**
- **¿Qué sentido presentan las relaciones antes descritas?**

En el diálogo que se establece entre la filosofía y las ciencias humanas, el espacio es pensado de una manera muy general, sin llegar a describir, concretamente, la relación que se da entre un ser humano «concreto» y el medio en el que habita. Lo mismo sucede en relación con el lugar, ya que las definiciones que lo entienden

como una construcción concreta y simbólica de identidad de un habitante respecto de su hábitat, no abordan la manera específica en que un individuo genera esta identidad o identificación, dando cuenta de los procesos que despliega en dicho sentido.

Estos puntos son abordados por disciplinas como la psicología ambiental o las investigaciones antropológicas etnográficas, las cuales reconocen que la relación que se establece entre un individuo y su medio físico-construido es de tipo dialéctico, existiendo orientaciones a la acción que van desde el medio hacia el individuo, así como innovaciones y transformaciones realizadas por habitantes sobre el espacio.

De esta manera, la relación entre las personas y su medio físico construido se da de manera simbólica, en la medida que las personas construyen un significado, decodificando las «indicaciones» que se encuentran en el medio desde su particular manera de ver y comprender la realidad, encontrándose una explicación en esa línea en el concepto de Habitus de Bourdieu.

Otro momento determinante en la construcción del concepto de lugar se encuentra en la disputa que se establece entre la visión abstracta de espacio, noción generada para algunos a partir de la Modernidad, y la idea de espacio existencial y poético proveniente del existencialismo filosófico. Este último repone la preocupación por la dimensión humana del espacio, introduciendo nociones que hoy asociamos a las

características del lugar. Algunas orientaciones de la arquitectura hacen eco de esta discusión y basándose en la idea de lugar reponen el contenido significativo de los espacios para la historia y para las personas, desarrollando la idea de «sentido de lugar».

Una tercera distinción que se desprende de la revisión teórica refiere a la posibilidad de «construir lugares». En este sentido, se reconoce la arquitectura como la disciplina que considera esta posibilidad. Las ciencias humanas, en tanto, interesadas en interpretar, se centran en analizar las dimensiones que definen para abordar el concepto. Cabe señalar, sin embargo, que ninguno de estos enfoques dilucida las condiciones mínimas que deben existir para que emerja un lugar. Esto se debe a que cualquier cualidad que se señale como parte de lo que acontece o debiera acontecer en un lugar resultarán ser conceptos formales, los cuales en determinados contextos deberán adquirir un contenido particular.

Lo que se debe tener claro, entonces, es que **el lugar es una construcción compleja, que por sí misma no puede señalar los criterios para hablar de «un buen lugar», debiendo provenir esto de una discusión que se realice en cada sociedad respecto de lo que ella considerara como aceptable o necesario.** Hoy en día, esta discusión se hace cada vez más compleja, ya que resulta primordial poder incluir cada vez más puntos de vista, como son la opinión de las autoridades, los expertos y los mismos habitantes.

4.2.1. PROPUESTA PARA COMPRENDER LA NOCIÓN DE LUGAR.

La idea de lugar debe ser comprendida como la delimitación de un dominio de la realidad, es decir, una **definición analítica**. En ese sentido, resulta importante definir sus **características** y sus **dimensiones** para así poder determinar los fenómenos que presentan dichas cualidades y pueden ser estudiados bajo esta conceptualización.

Partiendo por lo esencial, la noción de lugar describe una realidad concreta o un fenómeno. Sin embargo, la comparación con un criterio de valor respecto de lo que debe acontecer en un «buen lugar» pasa, efectivamente, por la construcción de una medida de evaluación, la cual no puede provenir del concepto mismo, sino que se logra por medio de la discusión social en un determinado momento histórico. Por lo tanto, **para que un ámbito residencial adquiera el estatus de lugar, se debe definir con anterioridad las características deseadas y esperadas para él.**

A continuación se realiza una descripción de las dimensiones que debiera presentar el concepto de lugar según las diversas teorías, dimensiones que a su vez permiten analizar toda teoría que defina este concepto. Posteriormente, se entregan algunas características que en este momento histórico particular serían consideradas como las más relevantes para que se produzca una relación positiva y significativa entre el hombre y su residencia, entendido esto como la antesala de la

definición operativa de lugar residencial.

Respecto de la idea de lugar, entendida como una relación indisoluble entre un **habitante y su hábitat**, lo primero que se debe clarificar **son los elementos que concurren en esta relación**, y segundo, señalar **la forma que adquiere esta relación.**

4.2.1.1. TIPO DE RELACIÓN

La relación del habitante con su hábitat es entendida como una **relación experiencial** que se da entre un sujeto concreto, al medio social en el que se desenvuelve y el medio físico construido en que vive. De manera que, en el lugar concurren: **un sujeto, una colectividad y un espacio físico construido**, los que se relacionan en una temporalidad específica.

Así, se señala que las tres relaciones centrales que ocurren en el lugar son:

1. **La relación sujeto-espacio**
2. **La relación comunidad-espacio**
3. **La relación sujeto-comunidad⁵**

⁵ La comunidad es entendida aquí en un sentido general como el grupo de personas que presentan relaciones de vecindad. Este grupo puede cambiar según sean los límites definidos por cada persona. En esta misma línea, hay autores como Augé, que señalan que las relaciones en el lugar son del individuo con el espacio construido, con los semejantes y con los otros, en ese sentido separa el término comunidad que planteamos aquí, para hablar de lo propio y lo extraño. Sin embargo, autores como Muntúñola señalan estos mismos tres componentes.

Respecto de la **relación sujeto-espacio**, se señala que el medio físico-construido influye en el sujeto, tanto como el sujeto lo hace en él. En este sentido existe una capacidad subjetiva de adaptación, en la que el lugar entrega orientaciones que son aceptadas por las personas, de la misma manera que existe una capacidad improvisadora en el espacio por parte de los sujetos. Respecto de la relación **colectividad-espacio** es lo mismo, en el sentido que la colectividad recibe indicaciones y restricciones del medio físico construido, en la misma medida que generan novedad y transformación en él.

Ejemplos extremos de esta doble dirección de influencias entre el habitante y el medio construido se encuentran en la «función» que presenta un lugar y en la «fiesta» que tiene lugar. En los lugares de trabajo –o cualquier lugar consagrado para una actividad particular– a nadie le resulta fácil hacer otra cosa que no sea trabajar, de la misma manera como en las iglesias resulta bastante difícil evitar una actitud serena y reflexiva. El lugar de esta manera impele a realizar una acción, que es **la función** para la cual fue consagrado. Sin embargo, **la fiesta** es capaz de transformar esta indicación por un momento, haciendo que sus participantes olviden la función del lugar y su propia función, permitiendo romper las trabas sociales a la acción que se han materializado en la arquitectura.

En la relación **sujeto-comunidad** aparece una nueva vinculación que es la de los habitantes con el resto de

las personas que ocupan un mismo lugar. En este sentido, son centrales las interacciones, intercambios y acciones de reciprocidad que se den entre ellas, ya sea a la manera de acciones concretas, ya sea como comunicaciones desplegadas. De esta manera, el sujeto observa a los «otros» que viven junto a él determinando orientaciones para su acción, de la misma manera que experimenta la posibilidad de realizar acciones que lleven a la transformación de los modos de vinculación existentes.

4.2.1.2. *FORMA DE RELACIÓN*

Analizados los elementos que concurren a la conformación del lugar se está en condiciones de pensar la «forma» y el «sentido» que asumirán dichas relaciones. Así, la vinculación entre sujeto-espacio, colectividad-espacio y sujeto-colectividad, puede ser:

1. **Una relación perceptiva**
2. **Una relación práctica funcional**
3. **Una relación simbólica significativa**

Una relación perceptiva remite a un sujeto o colectividad⁶, que **percibe y organiza** su entorno –la realidad física y social que se da en el lugar– de una manera determinada.

⁶ Entendido como el total de percepciones de los sujetos que conforman una colectividad.

Una relación práctica funcional refiere a un sujeto o colectividad que realiza **una acción orientada a un fin** en su entorno, o bien, que el entorno posibilita o inhibe determinadas acciones individuales o conjuntas.

Una acción simbólica es aquella en la que el sujeto desarrolla **acciones con sentido y articula una imagen significativa** del lugar en el que habita. Se señala que **la relación en el lugar es primordialmente simbólica**, ya que la percepción nunca es pura y desarraigada de una particular manera de «ver» la realidad, ni la acción es significativamente neutra, aun cuando sea principalmente funcional. Así, todo análisis que se haga respecto del lugar debe tomar partido del tipo de relación que privilegia, así como respecto del sentido que le otorga a esa relación.

4.2.1.3. LAS ACCIONES EN EL LUGAR

Finalmente, se señala que **en el lugar «se habita»**, adscribiendo entonces a la idea heideggeriana de que la forma de habérselas del hombre con el lugar es el habitar, entendido como la forma misma de ser hombre en la tierra y no una acción más entre otras.

Cuando se piensa en las acciones que se dan en el lugar, se puede enumerar cuanta acción exista y éstas, necesariamente, se darán en algún lugar. Es por eso que para efectos prácticos no es relevante en la matriz propuesta clasificar las acciones, sino que resulta mejor

pensarla en términos de las dos grandes dimensiones que se define para el lugar: **el tipo de relación y la forma de la relación**.

De esta forma, la acción en el lugar vincula al sujeto con el espacio, al sujeto con la colectividad o a la colectividad con el espacio. Por otro lado, la acción se constituye ya sea con carácter perceptivo, funcional o simbólico, pudiéndose así dar cuenta de cualquier acción - comunicación que ocurra en el lugar.

4.2.1.4. EL TIEMPO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS LUGARES

Ante la pregunta de cómo dar contenido a la relación establecida por el lugar entre **tiempo y espacio** se indican a continuación tres formas de incorporar la temporalidad en la definición de los lugares.

En primera instancia, se señala que existen concepciones que hablan de la construcción de un lugar en un **momento puntual**, mientras otras señalan la **densidad de experiencias vividas** o las historias personales que transcurren en un espacio como la forma de crear el lugar.

Por otro lado, se señala que la temporalidad se ve relacionada en la medida que define los distintos lugares en que transcurre la vida de las personas. En este sentido, los distintos lugares de la experiencia de las

personas aparecen por el **tiempo que se permanece** en ellos (ya sea una parte del día, o bien, una parte de la vida).

Por último, se observa que en el lugar existe una tercera relación entre el tiempo y el espacio la cual refiere a la evaluación que realizan las personas de los lugares en que viven con base en sus **experiencias previas y sus expectativas**. En este sentido, los recuerdos de lugares pasados y las proyecciones que se tienen para el futuro juegan un papel central en la evaluación y en la imagen que los habitantes construyen del lugar actual en el que viven. Esta relación será analizada con posterioridad en vinculación al lugar residencial, en específico en tanto la «construcción de la imagen» del mismo que desarrollan sus habitantes.

Como se ha visto, las nociones que se manejan respecto del tiempo entregan definiciones distintas de lo que se comprende como lugar y permiten dar contenidos diferentes a la idea de lugar como «tiempo en el espacio». Por un lado, las ciencias humanas y sociales que señalan que el lugar es una relación significativa entre el hombre y el espacio, donde el tiempo es comprendido como **historia**, como acumulación progresiva de momentos significativos o **densidad de experiencias** cotidianas, relacionando por tanto la idea de lugar con la de **proceso**. Por otro lado, la arquitectura señala la construcción de los lugares como operaciones concretas de definición o cualificación de un espacio, en la que se entrega a la experiencia de las personas

un lugar que no existía con anterioridad, sino que es creado por esta acción constructiva. Aquí, la dimensión del tiempo relevada es el **momento singular**, el instante preciso en el que la obra es concretada.

Ahora bien, existe una conexión entre el tiempo y la definición o delimitación de los diferentes lugares que son articulados en la experiencia de las personas. En este sentido, la experiencia de la temporalidad determina dos coordenadas centrales para las personas. Por un lado, la «temporalidad de la vida» o «temporalidad de los ciclos de vida», la cual se caracteriza por presentar un carácter lineal **irreversible**. Por otro lado, se puede experimentar la «temporalidad de la experiencia cotidiana» o «temporalidad del día a día», la cual presenta un carácter **cíclico** determinado por la rutina.

Es así como la temporalidad de los ciclos de vida – infancia, juventud, adultez– determinan ámbitos generales o marcos espaciales en los que transcurre la experiencia cotidiana. La experiencia de esta «forma» de temporalidad determina lugares centrales de vida, que se vuelven los ejes de la construcción de «otros» lugares que son solo de tránsito. La temporalidad de la vida cotidiana en tanto también construye lugares en la medida que genera **recorridos** continuos en los que se articulan diferentes espacios y se desarrolla la vida en ellos. De esta manera, en la rutina de la vida cotidiana se determina un lugar que resulta ser central para la organización de la experiencia: el de la **residencia**. Éste puede ser comprendido como un **centro articulador**

en relación a otros lugares «de paso» (mientras a los demás lugares se va o se «sale», a la casa o el espacio de la residencia siempre se «vuelve»), comprendiéndose el día como un ciclo el que comienza y termina en la residencia.

Se observa la conjunción de estas dos maneras de comprender la temporalidad que dan cuenta de todos los lugares posibles que tienen cabida en la experiencia de las personas. De alguna manera, estos determinan que existan ámbitos generales y estables para la experiencia, al mismo tiempo que generan un lugar central desde donde se organiza la cotidianeidad. Así, para algunas personas el ámbito general de su experiencia es una parte de la ciudad de Santiago – dependiendo de su ciclo de vida– el cual genera un límite estable y solo excepcionalmente trascendido. A su vez, este deambular cotidiano presenta un centro: el lugar residencial.

De esta manera, se plantea que existe una situación privilegiada respecto del *lugar residencial* en la experiencia de las personas que merece ser estudiado y definido de manera especial y es lo que se presenta a continuación.

4.3. ANÁLISIS EN TORNO AL CONCEPTO DE LUGAR RESIDENCIAL COMO LUGAR URBANO.

De la revisión de las distintas visiones analizadas que remiten al lugar urbano y al lugar residencial, se puede

señalar que estas nociones emergen con un nuevo matiz con posterioridad a la crítica realizada desde algunas disciplinas en función de señalar que la residencia no es más que un concepto utópico, derivado de la idea de estabilidad y de arraigo, en un contexto urbano que ya no presenta tales características sino que queda definido por la movilidad, la fragmentación y la falta de identificación que se produce en espacios inesperados y novedosos.

La crítica derivada desde la idea de una urbe fragmentada que sólo propicia la movilidad transformando la ciudad en una escenografía, ha sido asumida, especialmente, por estudios antropológicos, entregando una nueva dimensión al movimiento en la urbe en cuanto es visto en su aspecto humano, sirviendo de base para la construcción de una imagen del lugar urbano –así como del lugar de residencia inserto en la ciudad–.

De esta forma, se determinan dos momentos cruciales respecto de la dinámica a la que se ve enfrentada la noción de lugar residencial. Primero, la determinación concreta de los elementos que son «utilizados por los habitantes» para valorar los espacios en que habitan. Segundo, la ampliación de la experiencia de la urbe –y de los lugares residenciales por ende– desde el habitar que permanece en la quietud, al habitar que se ve enfrentado en forma creciente al movimiento.

4.3.1. *EL LUGAR URBANO*

Como se señalara, desde el urbanismo y la arquitectura, en especial de las experiencias que surgen en las sociedades que experimentan un capitalismo más dinámico, se comprende que la ciudad en la actualidad ha sido subordinada a la noción de movilidad y flujos. En este sentido, la permanencia humana en los espacios es reemplazada por la movilidad acelerada de las mercancías, los productos o, si se quiere, de los factores de la economía. Así, en la ciudad se vive el avasallamiento del espacio por el tiempo.

El hecho de tener ciudades increíblemente extensas donde cada vez surgen más espacios y donde las personas gastan gran parte de su día –y de su vida– viajando, no es sinónimo de la pérdida de significado en el movimiento o de pérdida de humanidad. Esto es lo que ha observado García Canclini en su idea de los **imaginarios urbanos**, y anteriormente vislumbrado por De Certeau en su idea de que el lugar queda constituido y articulado por los **recorridos** pedestres que se dan en él, donde la noción de lugar es sinónimo de movimiento, siendo el lugar vida desplegada en el espacio.

Para Canclini el movimiento es experimentado como una dimensión propia de la ciudad y de todos los que viven en ella y en este sentido el viaje es un momento privilegiado para que la imaginación se escape del asiento en el que nos encontramos y a través de sus

«estrategias», pueda tejer las redes que permiten entender y comprender un espacio urbano que, dada nuestra percepción siempre parcial, referirá a lo desconocido. Dado el tamaño, complejidad e inabarcabilidad creciente de la ciudad, lo desconocido inunda el paisaje urbano y la forma humana de habérselas con él es la imaginación, la cual construye una «imagen de ciudad» en la que las experiencias, las formas de comprensión de cada cual, «interpretan» y «completan» los procesos aparentemente objetivos que vive una ciudad.

De esta forma, si el lugar y el lugar residencial son comprendidos sólo como permanencia y estabilidad, la ciudad, sus movimientos y su fragmentación, resultan una crítica insalvable. Por el contrario, si se comprende que la ciudad es viaje y por sobre todo la construcción de una imagen, comprenderemos que el viajar, el moverse y el «visitar» los espacios fragmentados que la ciudad desde siempre nos ha entregado, resultan una dimensión central para comprender el lugar residencial.

4.3.2. *EL LUGAR RESIDENCIAL*

Como ya se señalaba, en torno a la noción de lugar residencial se da cuenta de una serie de elementos «ideales» en relación a la emergencia de este tipo específico de lugar, remitiendo, por tanto, a aquellos elementos que se espera acontezcan a fin de que se

conforme este tipo de lugar y sea considerado «un buen lugar donde vivir».

En grandes líneas, se puede señalar que el lugar residencial es considerado como un centro ordenador de la experiencia, el «**lugar urbano conocido**» desde el cual se observa lo otro, lo diferente, la alteridad que crecientemente genera temor en las grandes ciudades. Así, también, se comprende como el lugar organizador de las actividades diarias, eje del devenir cotidiano. Esta idea de la residencia como un «**acceso**» específico al mundo y un «**centro**», relacionada al tema del arraigo, se vincula al concepto de **hogar** utilizado en la psicología ambiental que lo señala como la conexión primaria del individuo con el mundo, que provee al sujeto de significado e identidad, estructurando una serie de actividades cotidianas, relaciones sociales y recuerdos.

La generación de **identidad** con el lugar residencial se relaciona con lo que el lugar comunica, relacionándose esto con la imagen que el sujeto tiene de sí mismo. En este sentido, Rapoport refiere a un proceso de adecuación que debería ocurrir en el proceso de habitar, en el que los sujetos se sienten «parte de», en cuanto las imágenes que formulan en torno a su residencia, las que dependen en parte de sus **historias de vida** (experiencia previa), su «estilo de vida» o «**autoimagen**» (reconocimiento de cierto estatus, costumbres y valores) e «imágenes ideales» o **expectativas** que se tengan en torno a la residencia y la vida que se quiere llevar en ella. Este proceso de

adecuación incidiría en cómo el habitante evalúa su lugar residencial y hace uso efectivo de él.

Ahora bien, se da cuenta que de sentir cierta **identificación** con la residencia y su entorno inmediato los sujetos inician procesos efectivos en el lugar que tenderían a generar una mayor **apropiación** del mismo. Entre estos se encuentran **transformaciones** específicas en la vivienda (transformaciones comunicativas) o procesos de personalización (otorgarles a los lugares un «sello propio»), **cuidado y compromiso** con la residencia y el entorno físico y social del mismo.

Lo anterior se relaciona con **la imagen** que los sujetos se formen del **contexto urbano** en el cual se insertan. La experiencia de las grandes ciudades conduciría a un repliegue y nueva valoración de lo doméstico y, en este sentido, la elección del lugar de residencia (barrio) se relacionaría con un control de la alteridad y angustia que se puede generar frente a ésta. Por otro lado se relaciona con lo que el lugar significa o comunica, teniendo como contexto la ciudad.

Las **actividades** realizadas en el lugar residencial incidirían en la conformación de la imagen y valoración que se tenga de éste, en el sentido de que las personas sientan cierta **competencia** y capacidad de decisión en torno al mismo. Vale decir, lo que una persona entiende y siente respecto de un lugar estaría en relación con lo que siente que es capaz de hacer en el mismo, y esto se vincula con la sensación de **predictibilidad** en un lugar y la sensación de control sobre lo considerado propio.

CONCLUSIONES

5.1. EL LUGAR

En líneas generales se plantea que para la noción de lugar es primordial distinguir entre una **orientación analítica** y una **orientación operativa** del concepto. La primera, busca definir los elementos que concurren en la conformación del lugar, así como la forma en que éstos se relacionan. La segunda, pretende establecer bajo un criterio de valor –externo al concepto mismo– cuando estaremos en presencia de un lugar –o un buen lugar para vivir–.

Para la **orientación analítica** se ha señalado que en la noción de lugar concurren tres elementos, los cuales se encuentran en un mismo nivel de importancia, sin imponer relaciones de primacía de uno respecto a los otros. Así tenemos:

1. A los **sujetos** o personas que habitan un lugar.
2. A los grupos de personas o el **colectivo** que habita en un mismo lugar, determinado por la relación de vecindad que establecen.
3. Al espacio **físico-construido** en que habitan las personas.

Estos tres elementos se encuentran fuertemente interconectados y no son posibles de separar en un análisis complejo del lugar. Así, se determina la existencia de tres relaciones que ocurren en cualquier lugar, las cuales son:

1. **La relación sujeto-espacio**
2. **La relación colectividad-espacio**
3. **La relación sujeto-colectividad**

Estas tres relaciones pueden ser analizadas según la «forma» que adquieran, señalando entonces que se pueden verificar tres orientaciones.

1. **Práctica funcional**
2. **Perceptiva relacional**
3. **Significativa simbólica**

En esta dimensión se señala que sí existen relaciones de jerarquía, en el sentido que la **dimensión simbólica** es capaz de aunar las dos anteriores, ya que la acción funcional y la percepción asociativa nunca son significativamente neutrales, sino que involucran una valoración por parte de quienes las realizan. De esta forma, la dimensión simbólica se vuelve una manera más comprensiva para abordar el fenómeno del lugar, no obstante pueda resultar relevante indagar solo en la función de los lugares o la percepción que se tiene de ellos.

Por último, la idea de lugar se vincula con la temporalidad de la siguiente manera:

1. **La forma en que se delimitan los lugares.**
2. **La forma en que se construyen los lugares**
–según diversas disciplinas–.
3. **Y la forma en que son evaluados**
–particularmente por sus habitantes–.

La delimitación de los lugares por la temporalidad, se define en el hecho que en los distintos lugares se «ocupa» tiempo para estar en ellos, de manera que las personas establecen distintos ámbitos generales en los que se desarrollan las diferentes etapas de su vida. Así, también, se tiene que en cada momento del día se

ocupa un lugar distinto, de manera que el tiempo determina todos los lugares posibles para la experiencia de una persona.

Respecto de la forma en que surgen los lugares, el tiempo –según como se defina– determinará si aparecen como construcciones puntuales, en un momento específico –como la idea de la arquitectura de generar un lugar que no existía con anterioridad–. Si emergen de manera cíclica, vale decir, a través de la repetición de construcciones o creaciones puntuales –como pueden ser las fiestas anuales–, o si bien surgen por las asociaciones significativas que realizan sus habitantes en ellos, o sea, por la densidad de experiencias acumuladas en un espacio concreto (historia).

Por último, respecto de la relación entre la evaluación de los lugares y la temporalidad, se señala si el lugar es significado y definido en relación al pasado que vivió la persona o el colectivo –experiencia–, o si el lugar es evaluado respecto de una idea de futuro –expectativas–

Resumiendo, se plantea que cualquier mirada respecto del «lugar» y cualquier teoría que quiera abordarlo de manera integral, debe dar cuenta de:

1. Los elementos que se estudiarán del lugar, por lo tanto, la relación que privilegiará dentro del lugar.
2. La forma en que entiende esta relación.
3. Y la manera en que comprende la temporalidad.

5.1.1. Esquema para comprender la noción de Lugar.

El análisis anteriormente expuesto se expone en el esquema que se presenta a continuación.



En el esquema anterior se comprende que cualquier teoría o cualquier investigación respecto del lugar debe tomar partido respecto de la temporalidad, ya sea para definir cómo surge éste ya para establecer los criterios con que los habitantes evalúan los lugares.

Posteriormente, deberá definir el lugar particular a ser estudiado –por ejemplo el lugar residencial, el lugar de trabajo o los lugares de recreación–, y desde su perspectiva teórica definir el tipo de relación que privilegia para su análisis y la forma en que comprenderá la relación.

Respecto de la **definición operativa** de lugar, se señala que ésta debe estar en función de especificar **cuándo un espacio concreto ha adquirido una condición especial, la cual permite catalogarlo como un «buen lugar para vivir».**

En este sentido, utilizando las dimensiones señaladas para hablar de la forma de relación que se da en el lugar (práctica-funcional, perceptiva-relacional y simbólica), se dice que ellas se combinan en dos dimensiones mayores con las que se puede indagar la relación entre el ser humano y su entorno construido, estas son: **la imagen simbólica que se construye del lugar habitado y los modos de vida concretos que surgen de la interrelación entre el ser humano y el medio físico-construido.**

Por **imagen del lugar**, se entiende una construcción simbólica fruto de su experiencia de estar en los lugares, sin poder saber de antemano cuáles son los elementos centrales que interactúan en la conformación de esta imagen. A esta construcción simbólica se accede de manera privilegiada por medio del **discurso** que las personas expresan del lugar donde habitan y que es una imagen de **carácter global** desarrollada por ellos.

Respecto de los **modos de vida** que se generan a causa de la interacción entre las personas y el medio-construido, se señala que ésta es una construcción concreta realizada por los sujetos en relación a su experiencia de habitar un determinado lugar. En este sentido, esto aparece más cercano a la dimensión práctica ya que el modo de vida siempre está en relación con elementos concretos de la experiencia –por ejemplo, la lejanía respecto del trabajo, la falta de espacio en las viviendas o la falta de privacidad en los conjuntos -. De esta forma, a la dinámica de los modos de vida se puede acceder, tanto por medio del discurso de las personas, como por medio de la observación de las prácticas y acciones concretas sobre el espacio. Ahora, se debe tener en cuenta que los modos de vida no son completamente objetivos, aun cuando puedan ser observados por un investigador externo, ya que existirá una evaluación del modo de vida, desarrollada por los propios habitantes, incorporándose una dimensión simbólica a esta categoría.

Por último, se señala que **los modos de vida** y la **imagen del lugar** no son elementos desvinculados el uno del otro. Así, los modos de vida pueden influir en la imagen que la gente se hace del conjunto habitacional en que reside, como la imagen del conjunto puede determinar prácticas que sean centrales en el modo de vida. Sin embargo, se debe decir que pueden ser abordados de manera independiente en la investigación práctica.

De esta forma, lo central para una definición operativa de lugar será el estudio de la imagen de lugar que realizan los habitantes y de los modos de vida que surgen de la interacción entre los sujetos, la colectividad y el medio físico construido. Así, **el lugar, entendido operativamente, surge cuando las personas –los sujetos y la colectividad– que habitan un determinado espacio- construido desarrollan una imagen de lugar y un modo de vida en él, evaluados por ellos mismos como positivo.**

Lo anteriormente descrito da cuenta de la definición de lugar que se propone, a la cual se le reconocen dos sesgos. Primero, tiene un **carácter reflexivo** en la medida que los mismos habitantes del posible «lugar» definen lo que debe entenderse por ello. Segundo, un carácter «positivo» en la medida que la imagen y el modo de vida que se dan en un «lugar» deben ser consideradas como «positivos» por los mismos habitantes.

De esta forma, se señala la relevancia de poder **desplegar metodologías que permitan reconstruir «la imagen» que tienen los habitantes del lugar habitado y «los modos de vida» que surgen en la dinámica entre las personas y los lugares en que habita.** En este sentido, lo central sería poder avanzar en el proceso de discusión de las dimensiones que presentarían ambas variables para de esta forma poder entregar acercamientos cada vez más exhaustivos a los fenómenos estudiados.

5.2 EL LUGAR RESIDENCIAL

Analíticamente, el lugar residencial se entiende como aquel en el que se habita de forma privilegiada, lugar del cual se parte y al cual se vuelve a diario. En este sentido, el lugar residencial puede cambiar de «lugar», pero siempre existe en la experiencia de las personas, independiente de la movilidad que se puede experimentar en el mundo moderno. Además, se señala que es el único lugar que no queda definido de manera total por la función que en él se realiza. En este sentido, en el lugar residencial puede concurrir una pluralidad de acciones y relaciones.

La definición operativa del lugar residencial remite, al igual que en la definición de lugar general, a una formulación positiva, la que deviene de las definiciones «ideales» de lugar residencial. Estas definiciones ideales de carácter positivo determinan la necesidad de que el lugar residencial cumpla con una serie de atributos que son definidos por un observador externo como propios de un «buen lugar para vivir», ya que no existe nada que haga pensar, necesariamente, que el lugar residencial reviste características positivas de por sí. Sin entrar en la problemática de si el lugar residencial es positivo o negativo, basta con decir que **para una definición operativa quedará determinado de manera positiva** y esto es un sesgo de diversos autores y de la siguiente conceptualización–.-

De esta forma, se señala que el **lugar residencial quedará definido como tal cuando la imagen que**

de él construyen sus habitantes y el modo de vida que se despliega, son evaluados por ellos mismos como positivos.

Así, de acuerdo a las dos grandes categorías anteriormente expuestas: la imagen de lugar y el modo de vida que se articula en ellos, se señala lo siguiente:

Respecto a la construcción de una imagen de lugar por parte de sus habitantes, se señala que existen cuatro grandes variables que influyen en ella:

1. **La evaluación y significación que los habitantes tienen de lo construido**
2. **La evaluación y significación que los habitantes tienen de la colectividad con la que se conviven**
3. **La imagen que los habitantes tienen de la «imagen» con que son vistos por «otros» (o el resto de la ciudad)**
4. **La autoimagen que las personas han desarrollado o proyectan para sí en relación al lugar en que habitan**

De esta manera, la imagen del lugar residencial referirá a si existe una **adecuación entre la imagen que las personas tienen del entorno –social y físico construido- y la autoimagen que poseen**, resultando relevante estudiar el **significado que se le entrega a los elementos físico construidos del lugar**, como puede ser la materialidad, el diseño y la ubicación de los conjuntos e incluso las mismas acciones

de apropiación desarrolladas por los habitantes. Por otro lado, es importante **observar la opinión que las personas desarrollan de los vecinos** con que, necesariamente, tienen que convivir, por lo que se hace necesario saber si se identifican con ellos, si tienen las mismas costumbres o si son vistos como una amenaza. Por último, **indagar en la autoimagen que las personas han desarrollado o proyectan para sí**, en vinculación con la imagen que creen que maneja el «resto de la ciudad» respecto de ellos.

Mientras que para los modos de vida que surgen en los lugares residenciales se dirá que lo central es la **realización efectiva –o posibilidad de realización– de actividades** por los sujetos en un espacio determinado, las que dependerán de la particular **forma de vida de los habitantes** –según variables sociales y culturales pertinentes– y **las «facilidades»** otorgadas por los espacios residenciales para desarrollarlas.

Esta posibilidad, de realizar actividades, siempre deberá ser estudiada en términos de la **opinión de los propios habitantes**, lo que implicará el estudio de:

1. La observación y evaluación de los elementos físicos en cuanto capaces de favorecer la experiencia de habitar la residencial, en cuanto permiten el control y la autodeterminación de las personas en los espacios residenciales –o sea, la capacidad de los habitantes de realizar las actividades que ellos deseen y cuando ellos lo estimen conveniente, sin ser impedidos o entorpecidos por condiciones materiales–.

2. La observación y evaluación de los elementos físicos en cuanto capaces de favorecer la convivencia con la comunidad (vecinos) en el lugar residencial.

3. La observación y evaluación de los elementos físicos y de las relaciones sociales en términos de predictibilidad para los habitantes –que el entorno físico y social no se vuelva una amenaza para los modos de vida de las personas–.

Antes de terminar la reflexión en torno al lugar residencial, debemos señalar que la movilidad es una variable central en su análisis. El lugar residencial no es solamente permanencia, sino que es un continuo moverse en la residencia –un entrar y salir en la vivienda, en el entorno inmediato, en el conjunto o barrio y en la ciudad–. Este movimiento es el que despliega la imaginación de las personas, la que construye la imagen del lugar y determina prácticas concretas que hablan del modo de vida que se tiene en el lugar habitado. Por lo tanto, el movimiento debe ser considerado a la hora de establecer metodologías concretas para explorar en la investigación de los espacios residenciales.

En referencia a las variables y conceptos que se estimaron pertinentes para la investigación del lugar residencial, **cabe señalar explícitamente la noción de proceso de lugarización**. Se entenderá el proceso de lugarización como la **constitución de lugares**, comprendiéndose como **cualquier acción, circunstancia o proceso que permita la**

construcción de una imagen del lugar y de modos de vida descritos por los propios habitantes como positivos. Mientras que cualquier acción, circunstancia o proceso que impida una imagen o modos de vida positivos, serán comprendido como obstáculos a la lugarización.

En este sentido se señala que **el proceso de lugarización debe ser comprendido para cada persona en particular**, respecto de su singular imagen del conjunto habitacional, ya que existen numerosos procesos o acciones que retardan o impiden una imagen positiva del lugar en algunas personas, mientras que para otras son elementos completamente normales y aceptables –esto sucede incluso en casos extremos como los de la delincuencia–.

En cuanto a los alcances del concepto de lugar, dentro del marco de la investigación de espacios residenciales, se señala que éste es capaz de aunar tanto los elementos construidos en un espacio concreto como a las personas que lo habitan. En ese sentido resulta un término integrador respecto de los procesos espaciales como de los procesos sociales que se desarrollan en cualquier hábitat humano. Sin embargo, el concepto de lugar, de por sí, no puede señalar la lugarización o constitución del lugar como una finalidad deseable si no es complementado con criterios de valor respecto de lo que esperamos para que los lugares sean adecuados para habitantes específicos. En este sentido, la definición del lugar como algo positivo nos remite siempre a una

decisión contingente del investigador y es una estrategia desarrollada para orientar la práctica de intervención, no una orientación necesaria para la investigación exploratoria e incluso explicativa de los fenómenos.

Así, se señala que la investigación que se orienta a la descripción de las formas de vida y de la imagen del lugar que surge en sus habitantes, no debe preocuparse de dotar al concepto de lugar de una finalidad. Por el contrario, si la investigación del lugar se orienta a la conformación de lugares como una cualidad específica del espacio y del tipo de relaciones que surgen en ellos, esta definición de lugar debe complementarse por algún criterio de valor que es, necesariamente, externo al concepto mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Introducción general

INVI; 2003 **Boletín Instituto de la Vivienda Universidad de Chile**, N° 46.

Rau, Sylvia (2003) **«¿Urbis et Civitas? Animación y sociabilidad en los espacios públicos de los Conjuntos de Vivienda Básica entre 1991- 2000»**. Tesis para optar al grado académico de Magister en Desarrollo Urbano Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bibliografía Lugar y Lugar Residencial

Acevedo, Jorge **«Heidegger Arquitectura y Habitar. Referido a Construir, habitar y pensar: Bauen Wohnen Denken»** Revista ARQ 17.

Aguilar, Miguel (2000): **«Metrópolis. Lugares y sentidos»**. En revista Ciudades N° 49, Puebla, México.

Aguilar; Miguel (1995); **«La cultura Urbana como descubrimiento del lugar»**, En revista Ciudades N° 27, Puebla, México.

Amérigo, María, 1995; **«Satisfacción Residencial, un análisis psicológico de la vivienda y su entorno»**. Alianza Universidad.

Aragónés, Juan; Amérigo, María (1998), **«Psicología Ambiental»**, Ediciones Pirámide, Madrid.

Augé, Marc, 1998; **«Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad»**. Editorial Gedisa

Bauman, Zygmunt (1999) **«La Globalización Consecuencias humanas»** Editorial Fondo de Cultura Económica.

Bertrand, Michel-Jean (1978) **«La ciudad cotidiana. Pratique de la ville»**. Editorial Masson, Paris.

Caveri, Claudio; **«Esbozo sociocultural del espacio - tiempo-suelo»** (texto en internet).

De las Rivas; (1992) : **«El espacio como Lugar»**. Edición: Universidad de Valladolid, Secretaria de Publicaciones.

Del Rey, Miguel; **«De espacios y lugares en arquitectura»** (texto en internet).

Ducci, María Elena, 2000; **«Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana»**. Revista Eure (Santiago n° 79, diciembre 2000).

García Canclini, Nestor; **«Imaginario urbanos»**. Editorial Eudeba Universidad de Buenos Aires, Argentina 1997.

Gehl, Jon 1971; **«La vida entre los edificios»**, traducido por Daniel Morgan, Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.

Greene, Margarita, **«Espacio residencial y construcción de comunidad»** Revista EURE (Texto en Internet).

Harvey, David (1998); **«La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural»**, Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

Heidegger, Martin (1994); **«Construir, habitar, pensar»**, traducción de eustaquio barjau, en conferencias y artículos, serbal, Barcelona.

Lindón Alicia, 2000; **La vida cotidiana y su espacio-temporalidad**, Anthropos – CRIM – El Colegio Mexiquense, Barcelona.

Lindón, Alicia (2001); **«El Significado del espacio urbano en la experiencia del sujeto»**, en Revista Ciudades N° 49, Enero-Marzo, Puebla, México.

Muntuñola Josep (1974); **«La arquitectura como lugar. Aspectos preliminares de una epistemología de la arquitectura»**. Editorial Gustavo Gil, Barcelona, España.

Muntuñola Josep (1979) **«Topogénesis Dos. Ensayo sobre la naturaleza social del Lugar»**

Ediciones Oikos-tau, Barcelona, España.

Porcile, María Teresa **«Reflexión sobre el tema del espacio en la Filosofía y en la Teología»** (texto en internet).

Quiroga, Adriana; **«La problemática del espacio y el lugar en la arquitectura actual»** (texto en internet).

Rapoport, Amos, 1978; **Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las Ciencias sociales con el diseño de la forma urbana**.

Seguel, Leonardo (2001); **El Territorio Intersticial de lo cotidiano**, Años 4 n° 4 2001(documento Internet).

Silva, Armando (1993) **Grandes Metrópolis de América Latina**. Coordinación Marina Heck, Fondo de Cultura económica Fundación memorial de América Latina, Sao Paulo 1993.

Seguridad Residencial y Comunal, Investigación Fondecyt 1940462-94.

(Sepúlveda, de la Puente, Muñoz, Torres, Arditi, 1992; De la Puente, Torres, Muñoz, 1994; Sepúlveda, de la Puente, Torres, Tapia, 1999).

Uribe, Hernando, 2002; **El Lugar: entre candados, rejas y miedos**. Universidad del Valle, Colombia

Revista ARQ N° 50 ; «Evidencias sobre construcciones en Santiago.»

Ediciones ARQ-UC/ Santiago de Chile. Marzo 2002.

ANEXO 1

MATRIZ LUGAR - ESPACIO

	CONCEPTOS UTILIZADOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS
AMOS RAPOPORT	Medio Ambiente Construido	El medio construido es entendido como un escenario, que genera señales que los sujetos decodifican -un lenguaje no verbal que genera "índices" para el comportamiento-.	El medio construido puede facilitar o inhibir comportamientos latentes, no pudiendo generarlos, adquiere sentido a través de la organización y jerarquización de los espacios, con la distinción público-privado, resaltando la dimensión simbólica.
	Asentamiento de Actividades Humanas	Asentamiento de las actividades humanas se entiende como el espacio en que el hombre realiza actividades y desarrolla su conducta, dotando de sentido a los espacios.	Los efectos del medio son mediatizados por filtros (culturales, personales, temporales) y por la asociación simbólica que realizan las personas. El medio construido puede incidir directamente en el comportamiento -satisfacción, temperamento- o indirectamente -extrayendo conclusiones sobre el estatus de las personas-, en un proceso reflexivo.
	Organización Espacial.	La organización espacial en el medio ambiente construido es el elemento clave que relaciona el ámbito de las formas (intervalos, relaciones y distancias) con el de las cualidades sensoriales y las valoraciones simbólicas (sentido que éstas cobran en base a necesidades y valores)	La organización espacial puede ser entendida como un término medio entre el medio ambiente construido como un escenario y la construcción de imágenes del medio, desde particulares filtros o asociaciones (personales o comunitarios), en la dimensión simbólica.
MICHEL DE CERTAU	Lugar	El lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relación de coexistencia, cada uno situado en un sitio propio y distinto definido por alguien.	El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada, La dimensión principal del Lugar es la temporalidad, la articulación presente de relaciones concretas, es el movimiento, la articulación de palabras son los recorridos.
	Espacio	El espacio es un cruzamiento de moviidades. Es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstan, lo temporalizan	A diferencia del lugar, carece de la univocidad y de la estabilidad de un sitio "propio". Sus dimensiones son: dirección, velocidad, tiempo, cruzamiento moviidades
MARC AUGÉ	Lugar	Es una construcción concreta y simbólica del espacio por quienes la habitan, Es una idea particularmente materializada que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y los "otros".	El lugar antropológico es principio de sentido para el habitante y principio de inteligibilidad para el observador. El lugar antropológico es de escala variable, genera Identidad y singularidad, sus dimensiones son: Identitario, Relacional, Histórico
	No Lugar	Un espacio que no pueda definirse como identitario, relacional ni histórico define un No LUGAR	El no Lugar genera soledad y similitud, presenta sólo un lenguaje prescriptivo o informativo, trata al individuo como hombre medio, prueba y explicita la identidad de las personas sólo por medios formales.

TEMÁTICA ANALIZADA POR EL AUTOR O LA CORRIENTE TEÓRICA	RELEVANCIA DE LA PREGUNTA Y SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA	CONSECUENCIAS DE LA FORMA DE COMPRENDER EL LUGAR
Construcción simbólica del habitar. Relación indisoluble entre el lenguaje de las formas y el sentido que cobran para el habitante.		Comprensión de las formas construidas como fuentes y receptoras de sentido que generan una orientación al habitar.
	La organización significativa puede coincidir o no con la organización espacial, constituyéndose en un sistema de indicadores de la situación e identidad social -distinción perceptual/asociativa -. Esto explica las diferencias preferenciales de los distintos grupos.	
	Se diseñan, organizan y experimentan los espacios representándose en estos las congruencias o incongruencias entre la realidad física y la social. Un adecuado diseño del espacio construido se relacionaría por tanto con una mayor o menor adecuación con las actividades que en ellos se realizan.	
La temática analizada es la relación del lugar y el espacio en relación al tiempo. Se comprende el lugar como las relaciones contingentes y actualizadas en el espacio. De ahí que aparezca como central la idea de movimiento y la construcción de lugares a partir de prácticas cotidianas	La relevancia de la pregunta que se hace el autor radica en la posibilidad desde las nociones de tiempo, espacio y lugar, de caer en la reflexión en torno a las prácticas cotidianas y cómo estas pueden lugarizar.	Las prácticas sociales o las formas de acción común -las tácticas- son las que espacializan -crean el espacio-. De esta manera se cae en una visión radicalmente social y humana del lugar, donde su construcción puede estar en relación con las fiestas populares que se dan en la ciudad, ya que construyen un momento específico y actualizan recorridos. Se observa una distinción con la noción de lugar antropológico de Augé, el que remite a la significación no a la actualización de movimientos.
Pregunta por los cambios en las grandes categorías con que el hombre piensa su identidad y sus relaciones recíprocas. La sobremodernidad como productora de no lugares. Las consecuencias humanas de la coexistencia de Lugares y No Lugares	Las transformaciones en los modos e instituciones que los individuos viven se explican por las transformaciones en las grandes categorías de Tiempo, Espacio y Lugar. La modernidad construye Lugares donde se mezcla la actualidad y la historia. La sobremodernidad construye no-lugares donde no existe la historia, ni relaciones, ni identidad	La posibilidad de distinguir entre Lugares y no lugares, entrega las bases para repensar la construcción de Lugares adecuados para la vida humana, sin embargo, hay que reconocer que el análisis que plantea el autor determina las características de los Lugares en base a lo que ocurre respecto de las relaciones entre las personas y éstos, y no respecto de los elementos constructivos, aún cuando existen numerosos estudios que amplían la visión e indagan en esta línea.

CONCEPTOS UTILIZADOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS
Lugar	Lugar es entendido como un "lugar concreto" y específicamente como "la forma en que se está en él", producto de una construcción social. Es decir, el lugar contempla un sujeto que percibe, significa, ordena, jerarquiza, valora, actúa y se relaciona con otros (acción social como acción cotidiana), todo lo cual acontece en un espacio específico, en un marco de significaciones socialmente compartidas y en una temporalidad común.	Lugar concreto; se vive y piensa desde él. Tiene foco, centro y sentido Idea de "Posicionamiento" El sentido remite a una alteridad, a un fundamento Dimensión práctica (acción cotidiana, relación entre personas) Dimensión perceptiva ("cuadros preceptuales") Dimensión simbólica (imágenes o representaciones). Nominación (sentido y orientación sobre su uso) y remite a un ámbito particular (público - privado/ vivienda- trabajo)
Lugar de la memoria	El lugar como particular soporte en el que se desarrollan las "acciones" de los individuos, las cuales se fijan en la conciencia conformando un pasado que remite a una espacialidad.	La característica de los lugares es que fija los sucesos de la vida cotidiana a un espacio, estos recuerdos pueden ser transformados en el presente por la evocación que ocurre al volver a visitarlos
Lugar de lo cotidiano	La constitución del lugar desde el acontecer cotidiano implica una vivencia subjetiva, una producción y reproducción de estructuras sociales y un espacio (tiempo) específico. "La espacialidad se constituye en la matriz básica condicionadora y conformadora del hacer cotidiano"	La constitución de un lugar concreto implica el establecimiento de ciertos límites de sentido (bajo la idea de posicionamiento y territorialidad), significados de la materialidad de los lugares y puestos en movimiento en el hacer cotidiano de los sujetos. En la espacialidad donde acontece lo cotidiano, el movimiento es más escaso (su aceleración o velocidad no resultan fundamentales). Dimensión Expresiva, Relacional y Territorial.
Lugar Urbano lugar de flujos	Lugar fragmentario refiere a la ciudad actual como contexto, en el cual se plantea como eje central de análisis la distinción lugar/ movimiento. La constatación de la relevancia del movimiento o los flujos dentro de un contexto urbano y las pertenencias efímeras o débiles que se asocian a este fenómeno. Así, surge esta postura como un cuestionamiento a las nociones de lugar de lo cotidiano o lugar residencial.	La característica de que el lugar es la estabilidad y la permanencia, condiciones de posibilidad de la construcción de identidad y significación, queda cuestionada por la idea de movimiento y flujos. Relaciones de lo cotidiano (familiar) con un mundo más complejo, sobre la base de las cuales las personas otorgan significado a las prácticas de habitar.

TEMÁTICA ANALIZADA POR EL AUTOR O LA CORRIENTE TEÓRICA	RELEVANCIA DE LA PREGUNTA Y SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA	CONSECUENCIAS DE LA FORMA DE COMPRENDER EL LUGAR
<p>La temática analizada refiere a la relación del hombre y sus vivencias respecto del Lugar, de esta manera, se asume el lugar como la forma de estar en él, que atrapa toda la carga simbólica que la persona le da a esa experiencia, desde las acciones más cotidianas a la construcción de una memoria a través de los acontecimientos relevantes, que va desde las prácticas concretas sobre el espacio, hacia los discursos que sobre él se hacen.</p>	<p>La relevancia de esta forma de comprender el lugar se basa en la apertura a las prácticas cotidianas concretas que se efectúan en él, la comprensión de su ubicación específica en un aquí y un ahora, más allá de las críticas que señalan la ciudad como invadida por flujos y la fragmentación de espacios. Se introduce la noción de que en el lugar se gesta un discurso sobre la realidad que es imaginación sobre lo desconocido. Esta comprensión del lugar remite a entender que surge en la experiencia de las personas de manera inevitable y toma forma por la densidad experiencial que comportan ciertos espacios. La cotidianidad y la necesaria relación que ella implica, son las que dan forma al lugar como escenario de las prácticas sociales. Las características y dimensiones del lugar surgen, de igual manera, de la forma específica de relación del hombre con su medio.</p>	

PERSPECTIVA TEÓRICA

REFLEXIÓN FILOSOFÍA

		CONCEPTOS UTILIZADOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS
G. LUCKACS	FREDERICH HEGEL	Espacio	El espacio es "pura exterioridad en sí misma". El espacio y el tiempo no existen separados, sino siempre en estrecha coordinación.	Existen tres relaciones entre el tiempo y el espacio. El Lugar, el movimiento y la materia.
		Lugar	Lugar es tiempo en el espacio. Es una unión del espacio y del tiempo, en la que el espacio se concreta en un ahora al mismo tiempo que el tiempo se concreta en un aquí	
	INMANUEL KANT	Espacio	Espacio y tiempo son categorías del entendimiento a priori, que permiten ordenar la experiencia	
	ARISTÓTELES	Lugar	El lugar es el "topos" griego en su sentido espacial, se puede entender como lo que envuelve a su objeto, el límite del cuerpo envolvente o la envoltura del medio envolvente.	No existe sin cuerpos que lo definan. El lugar está como el límite en lo que limita. No es necesaria la noción de vacío y el infinito existe sólo en potencia
	PLATÓN	Espacio	Es una tercera naturaleza, eterna, que ofrece casa a todas las criaturas y que es aprendida gracias a una razón epicúrea	

TEMÁTICA ANALIZADA POR EL AUTOR O LA CORRIENTE TEÓRICA	RELEVANCIA DE LA PREGUNTA Y SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA	CONSECUENCIAS DE LA FORMA DE COMPRENDER EL LUGAR
Metafísica y Física		
El dominio indagado por este autor, al igual que toda filosofía, es la pregunta por la realidad. En ese sentido la gran respuesta de Kant es que nunca podremos tener acceso a la realidad en sí, sino sólo a los fenómenos, a la forma humana de comprender y percibir la realidad.	La relevancia respecto de la noción de tiempo y espacio está en definirlos como las grandes categorías según las que se nos presentan; los fenómenos en la experiencia, son a priori. La significación histórica de vital importancia para toda la reflexión filosófica, social y antropológica posterior. De hecho, se puede observar que desde aquí surge toda la línea de reflexión que considera que los cambios en la forma de comprender el tiempo y el espacio, determinan cambios en la manera de experimentar todas las relaciones que se dan en la experiencia del mundo.	Cuando comprendemos el tiempo y el espacio de esta manera, observamos que transformaciones en estas categorías generan mutaciones de toda la realidad y por tanto, de las relaciones de los hombres con su medio, sea social o físico. Sin embargo, las categorías kantianas de tiempo y espacio no se piensan como mutables en el tiempo o por diferentes culturas, en tanto son conocimientos a priori, que son iguales para cualquier sujeto racional.
La pregunta por el sentido del Arte y por la Arquitectura	Importancia que se da al ámbito estético figurativo de la experiencia artística, desde la idea de identificación con el Espíritu. La relación central entre sujeto y envolvente viene en la forma.	Esta manera de entender la noción de Lugar y el sentido de la arquitectura, determina centralmente una preocupación por la forma del espacio, donde lo estético se entiende como una superación de la función.
La pregunta por el sentido del Arte y por la Arquitectura	Importancia que se da a la apropiación del espacio habitado. Todos los espacios han de ser para el hombre, interesa la función de los espacios	Esta forma de entender la noción de Lugar, determina la preocupación central por la funcionalidad del espacio construido, por ser apropiables y habitables para el hombre. Aunque la preocupación por la función no determina necesariamente la generación de lugares habitables.

PERSPETIVA TEÓRICA

FENOMENOLOGÍA - EXISTENCIALISMO

CONCEPTOS UTILIZADOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS
MARTIN HEIDEGGER	Habitar Es el rasgo fundamental del ser Hombre. Es el modo como son los mortales sobre la tierra. Ser hombre es Habitar. Construir es habitar.	Las características del habitar son el edificar y el cuidar. Cuidar es proteger, Habitar exige un comprender, lo que determina una relación particular de elementos.
	Lugar El lugar es lo espaciado, Lo definido por fronteras (desde donde comienza)	El lugar surge por la construcción de un objeto (El puente). El lugar determina en su esencia al espacio (extensión) y no al revés. Sus elementos constitutivos son los límites y umbrales, desde donde algo comienza y una identidad específica vinculada a situaciones y circunstancias que allí han ocurrido.
	Espacio Espacio abstracto matemático-geométrico (extensión) es el que se puede medir, dimensionar y espacio franqueado, espaciado (Raum) es en el que aparecen los lugares, las plazas.	El espacio puede ser vivido (habitado) y puede ser abstraído (calculado, medido), pero porque es vivido puede ser calculado.
O.F. BOLLNOW	Espacio Las características del espacio se encuentra en la relación sujeto-espacio como conciencia de un espacio concreto, espacio disponible para la acción, espacio concreto nombrado, posición del hombre que "está" en el espacio de algún modo, de acuerdo a su condición específica.	<ol style="list-style-type: none"> 1) El espacio es lo envolvente, en lo que todo tiene su sitio. 2) Espacio es el "margen de juego" que el hombre necesita para poder moverse libremente. 3) Espacio en su significación primera es el claro creado en el bosque al despejarse un lugar para ser usado por una colonia humana. 4) Espacio es el espacio no oprimente pero cerrado, no es infinito por naturaleza. 5) Incluso en el caso del "espacio libre", no se trata de una infinitud abstracta, sino de la posibilidad de un avance sin impedimentos. 6) El espacio se convierte, pues, en el espacio de despliegue de la vida humana, medido subjetivamente de estrechez o amplitud 7) En cuanto al "quitar espacio" y "dar espacio", se trata de la rivalidad en el afán humano de despliegue. 8) El espacio como "holgura" (Spielraum) también existe entre los objetos, como vacío sólo llega a la superficie de las cosas no las penetra. 9) El espacio es creado por el orden de los hombres y se pierde por su desorden. 10) Por lo tanto, "einräumen" (colocar) y "aufräumen" (poner en orden) son formas de organización de la esfera vital humana, en que se crea espacio para una vida útil.
	El Lugar El lugar se define por un conjunto de características, que lo alejan de la forma de relación que se establece entre un sujeto y un objeto. La relación del hombre con el lugar es el habitar. El lugar requiere de un espacio para que se dé el acontecimiento (la vida). El Lugar se define por lo "que es" o "quiere ser"	El lugar queda definido por cosas con propiedades particulares. Se identifica con un carácter ambiental dado (estado de ánimo). El hombre se orienta en el espacio (comprensión). Expresa la espacialidad de la situación (discurso). Comparte la espacialidad con otro (estar junto a otros) Por lo tanto posee una identidad histórica que se relaciona con la noción de pertenencia. Las dimensiones del espacio son: perceptiva, discursiva, simbólica, social, físico y existencial.
Ch. NORBERG-SCHULZ	Espacio Pragmático. Espacio Perceptivo. Espacio Existencial Espacio Artístico como imagen del mundo El espacio existencial -y la actitud existencial en si- se definen como un intento de compensar el avasallamiento producido por la noción de espacio como continuo -Continuum abstracto- bajo una actitud comprensiva, protectora y de reserva individual de un espacio de libertad, desde la noción de imagen de mundo.	

TEMÁTICA ANALIZADA POR EL AUTOR O LA CORRIENTE TEÓRICA	RELEVANCIA DE LA PREGUNTA Y SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA	CONSECUENCIAS DE LA FORMA DE COMPRENDER EL LUGAR
<p>La pregunta por el Construir y el Habitar desde la región del Ser, del Hombre, de la Verdad.</p>	<p>Observar las grandes preguntas filosóficas en relación al habitar y al construir, no como reglas para la arquitectura sino para pensar como acontece el habitar en la época actual, donde el Lugar es el acceso que tiene el hombre al mundo. En la modernidad el habitar genuino se esconde bajo un habitar técnico que disloca la experiencia que se tiene de la lejanía y la cercanía. El tiempo y el espacio son vistos bajo la idea de rapidez, inmediatez y simultaneidad.</p>	<p>Esta visión de la idea de Lugar como "resultado" de una construcción da pie a considerar que la obra construida es la clave para constituir Lugar. Sin embargo, se olvida la pregunta del autor respecto a si las condiciones físicas de una vivienda son suficientes para que acontezca un habitar, o bien, la reflexión en torno al habitar de la época técnica que esconde al habitar genuino.</p>
<p>Significado del espacio, esencia y realidad del espacio y relación con el hombre</p>	<p>Enumera cualidades del espacio en relación al despliegue de la vida humana en el mismo, en tanto conciencia de un espacio concreto, disponible para la acción.</p>	
<p>El análisis refiere al sustrato existencial que comportan los lugares.</p>	<p>La relevancia de esta postura radica en la reposición de la dimensión humana del espacio en la sociedad moderna. En este sentido, el existencialismo-fenomenológico reestablece la dimensión experiencial de la realidad espacial que vive el hombre inserto en sociedad, a diferencia de la antropología etnográfica que repone un valor significativo del lugar en sociedades consideradas como premodernas. La significación histórica de esta postura se encuentra en levantar una crítica a la noción de espacio abstracto y homogéneo, generando conceptos como espacios perceptivo, espacio artístico y espacio existencial, lo que está a la base de la construcción filosófica de la noción de lugar.</p>	

PERSPECTIVA TEÓRICA

REFLEXIÓN DESDE LA ARQUITECTURA

	CONCEPTOS UTILIZADOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS
E. CASSIRER	Espacio	Espacio no es un objeto independiente mediatizado por signos. Es un modo particular de esquematismo que se representa a sí mismo. Es una creación simbólica.	Dimensión sensitiva. Dimensión cognoscitiva. Dimensión simbólica, Distinción entre Representación y Representado.
G. BACHELARD	Espacio poético	El espacio poético es el espacio de la imaginación, que no puede ser espacio indiferente sujeto a medidas del agrimensor, ni tampoco exclusivamente como el espacio afectivo del agrimensor. Los recuerdos son inmóviles cuanto más enraizado a lugares estén. El espacio principal de la memoria es el de la casa.	Una característica del espacio poético es que no puede medirse, objetivarse ni ser dejado en la completa subjetividad psicológica. El acceso a él se da por la poesía, imaginación, el sueño y los recuerdos.
JOSEP MUNTUÑOLA	Lugar Lugar Sociofísico Lugar para vivir	Lugar es tiempo depositado en el espacio. Es una interpenetración sociofísica en la que hablar y habitar, el medio físico y el medio social, el conceptualizar y el figurar se entrecruzan de forma simultánea, pero sin identificarse. La noción de lugar para vivir es un constante y triple encuentro entre el medio externo, nosotros mismos y los demás, y cada lugar construido es una síntesis y un resultado de este triple encuentro.	El lugar es siempre lugar de algo o de alguien. No existe lugar vacío, ni de nadie. Son características del lugar sociofísico nociones como escala, medida, distancia, identidad. Desprendida desde la noción de distancia sociofísica de Lévi-Staruss, como la distancia justa, crítica, ni mayor ni menor, que posibilita una coexistencia. El lugar para vivir es una construcción del hombre, que es el único ser que construye Lugar desde el Lugar. La arquitectura construye lugares para vivir mediante la transformación de la materia.
MIGUEL DEL REY - ADRIANA QUIROGA	Espacio	Si el lugar y sus características son lo concreto el espacio es lo abstracto	Características del espacio: másico y ligero, compacto y vacío, estático y dinámico
	Lugar	El lugar es definido como transformación en o del medio natural, apoyándose en la visión de Heidegger expresada en "Construir, Habitar y Pensar". Cuando la naturaleza toma compromiso cultural se constituye un lugar pero la concreción y estabilización de esa relación se da con la edificación, donde se sustantiva el medio natural para que surja un lugar y se defina un paisaje .	El lugar se entiende como aquello que fluye en una atmósfera y que se materializa en relaciones concretas entre las cosas, entre los accidentes geográficos, entre el hombre y la naturaleza. Por eso los lugares son llanos, inclinados, húmedos, secos, calurosos, grandes, pequeños, atravesados o no por líneas naturales, artificiales o por tensiones.

TEMÁTICA ANALIZADA POR EL AUTOR O LA CORRIENTE TEÓRICA	RELEVANCIA DE LA PREGUNTA Y SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA	CONSECUENCIAS DE LA FORMA DE COMPRENDER EL LUGAR
La pregunta por la importancia del espacio en la vida humana	El espacio es la misma forma del conocer, por eso es importante en la experiencia. Un cambio en el esquematismo del espacio no es solo un cambio en el conocimiento explícito, sino un cambio de la estructura en sí del sistema de significación humana en su totalidad.	Podemos comprender que esta postura es una ampliación de la teoría kantiana, lo que obviamente corrobora lo señalado por ese autor. Debemos decir que estas interpretaciones no proponen maneras de construir, ni menos afirman la posibilidad de construir lugares. Lo que hacen es interpretar los cambios en las concepciones de tiempo y espacio que se dan en sociedad y describir sus consecuencias más abstractas.
La apropiación de los lugares por parte de los seres humanos, la relación de la contemplación con el espacio, donde se da "la inmensidad en lo íntimo". El autor señala que existe un lugar central en la integración de pensamientos, recuerdos y sueños, ese es el lugar de la residencia, donde la vida comienza segura y protegida y se aprende a imaginar y soñar. La casa es nuestro rincón en el mundo.	El autor recompone una visión humana respecto del lugar y, en ese sentido, no es sólo psicológica o subjetiva, sino que comprende la dimensión poética del lugar, esa dimensión que se encuentra entre el pensamiento, la imaginación y los sueños, entre los afectos y las acciones, entre la práctica y los deseos. La relevancia histórica se encuentra en que repone un sustrato humano experiencial de quien habita un lugar en un momento donde la pregunta en torno al espacio surgía solo de la preocupación funcional.	Se puede señalar que existe una forma de proyectar desde la arquitectura que se basa en una visión poética de lo que puede ocurrir con ella, con las personas que la viven y con el paisaje en que se inserta.
Manifiesta las interrelaciones que existen entre el algo o alguien que habita el lugar y el lugar en sí.	El autor acepta que la noción de lugar es básica en cualquier filosofía, por lo que se puede decir que ha acompañado desde siempre al hombre. Sin embargo, respecto de la estructura del lugar no existe un acuerdo, de ahí la necesidad de indagar en ella de manera global. Ahora, en relación con la naturaleza social del lugar, se señala que ésta resulta y tiene su razón de ser en la diferenciación e identificación de los cuerpos humanos y los grupos sociales.	Esta visión de Lugar para vivir determina las relaciones relevantes en torno a este tema, asumiendo que en la idea de lugar existe un entrecruzamiento de distintas realidades, se puede desarrollar la idea de lugar como un "collage", en el que se asuman una mayor cantidad de variables a la hora de abordar el Lugar y la posibilidad de construirlo.
Relación entre la arquitectura el espacio y el lugar	La relevancia de la temática está en poder observar dos posiciones contrarias que coexisten en la arquitectura respecto del Lugar. Primero, la idea de lugar existencial, empírico, con carga biográfica y de sentido. Segundo, la idea de lugar cualificado que enfatiza una cierta forma de concebir el espacio, como en el caso de la arquitectura de Le Corbusier o una forma de vinculación y significación respecto del paisaje. Se debe decir que la vinculación histórica de estas dos visiones (lugar como cualificación del espacio y lugar como densidad de significado) se sucede doblemente en el tiempo. Por un lado, la arquitectura moderna que desecha la vinculación con la tradición y con la forma común de construir o vivir, en busca de su propia autodeterminación y su propio objeto de estudio: el espacio. Por otro lado, la crítica que se hace desde el existencialismo a esta visión en tanto deshumaniza la construcción moderna, para proponer una arquitectura que tome relación con la tradición que se puede develar en los lugares.	Desde la arquitectura se comprende que el Lugar se puede construir al sustantivar ciertas relaciones que se dan entre la obra, la naturaleza y el cuerpo de las personas que la habitan. De hecho, se considera que el trabajo sobre el espacio permite cualificarlo de una manera espacial y con esto lograr el surgimiento del lugar. Bajo estas premisas de construcción de lugares se pueden encontrar corrientes completamente diferentes en cuanto al resultado del ejercicio arquitectónico, como son el funcionalismo de la época moderna, la idea del sentido del lugar como una hermenéutica de la historia y los lugares o la construcción de arquitecturas inesperadas y sorprendentes. Así, la arquitectura se mantiene al margen de la líneas interpretativas del lugar que consideran su surgimiento en la densidad experiencial o significativa que otorga un habitante.

PERSPECTIVA TEÓRICA

ANÁLISIS SOCIOCULTURAL

	CONCEPTOS UTILIZADOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS
FOUCAULT	Espacio. Espacio de represión Espacio del cuerpo Heterotopías Panóptico	Panóptico: es un mecanismo de control que disocia la pareja ver-ser visto. Está basado en la prisión diseñada por Betham Heterotopías son los espacios otros, los espacios que son sacados de los márgenes de la ciudad para recluir lo que no se desea ver, lo diferente.	El espacio del cuerpo es donde se establecen los procedimientos disciplinadores, socializadores, represores y de castigo. El espacio debe ser sometido a la autoridad desde la vigilancia, el control y la reclusión aún cuando puede, de manera muy específica, permitir espacios de libertad
HAGERSTRAND	Biografías individuales como sendas espacio-temporales	Las biografías individuales son sendas de vida descritas en el espacio tiempo, que empiezan por describir las rutinas espacio-temporales diarias extendiéndose a los procesos migratorios de la vida de una persona.	Una característica de las sendas es que puede describir como esquemas donde aparecen los recorridos, los lugares transitados, los dominios generales en los que se vive y el tiempo que se permanece o se utiliza en cada lugar o dominio general.
BOURDIEU	Organización espacio-temporal	Todas las divisiones del grupo se proyectan en la organización espacio-temporal, que asigna a cada categoría su lugar y su tiempo	Las prácticas y las representaciones comunes se determinan a través de una relación dialéctica entre el cuerpo y una organización estructurada del tiempo y el espacio.
	Habitus	El habitus es un principio generativo de improvisaciones reguladas, instalado de manera duradera y que produce prácticas que a su vez tienden a reproducir las condiciones objetivas que produjeron, en primera instancia.	En la medida que el habitus es una capacidad infinita para engendrar productos –pensamientos, percepciones, expresiones, acciones– cuyos límites han sido instaurados por las condiciones históricas y socialmente determinadas de su producción, el condicionamiento y la libertad condicional que garantiza están tan lejos de la creación de una novedad imprevisible como lo están de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales.
DAVID HARVEY	Espacio	El espacio y el tiempo son categorías básicas de la existencia humana. El espacio contiene tiempo comprimido (se puede pensar como la superestructura en la teoría marxista).	Las características del espacio son dirección, área, forma, diseño, volumen y distancia. Es tratado como atributo objetivo de las cosas que pueden medirse y acotarse. Las acciones sobre el espacio son: distancia-accesibilidad, apropiación-uso, dominación-control y producción del espacio.
	Lugar	El lugar es entendido como el dominio del Ser. Como un espacio concreto, definido y singularizado de escala humana	Sus dimensiones son de prácticas materiales espaciales, de representación del espacio y de los espacios de imaginación.
CHARLES MOORE	Espacio	El espacio puede ser entendido como un continuo (continuum) el cual debe ser distinguido singularizado.	Valor y sentido, no son inherentes a ningún orden espacial, sino que es preciso invocarlos.

TEMÁTICA ANALIZADA POR EL AUTOR O LA CORRIENTE TEÓRICA	RELEVANCIA DE LA PREGUNTA Y SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA	CONSECUENCIAS DE LA FORMA DE COMPRENDER EL LUGAR
<p>En el inicio de la reflexión este autor se plantea la pregunta por la razón de que la teoría olvidará el espacio en privilegio de entender las dinámicas temporales. El espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no-dialéctico, lo inmóvil, mientras que el tiempo, por el contrario, era la riqueza, la fecundidad, la vida, la dialéctica. La temática analizada es la vinculación del poder con el espacio.</p>	<p>La relevancia está en observar cómo la organización del espacio es factible de ser analizada como mecanismo eficiente de dominación. La sociedad moderna genera una particular manera de ejercer el control, que va ligada a la valoración que realiza de la diferencia -o desviación- y de la disciplina. En este sentido, incorpora una forma particular de organizar todos los espacios y el espacio total, en la cual se aísla la diferencia y se generan mecanismos para separar la pareja ver-ser visto, con lo cual se genera una completa transparencia de los dominados, los cuales no tienen nunca acceso visual -y real- a la acción de sus dominadores.</p>	<p>La consecuencia de esta forma de comprender el espacio y la acción sobre el mecanismo disciplinario y de control, se encuentra en las aplicaciones sucesivas que se han hecho de las nociones de heterotopías y de panóptico a nuevos espacios construidos en ciudad actual. Esta forma de comprender el lugar tiene que ver con la dominación y pone de relieve como las construcciones o las orientaciones de políticas espaciales esconden el deseo de uniformidad, disciplina y segregación de lo no deseado.</p>
<p>La descripción de las prácticas diarias y la utilización espacio temporal</p>	<p>Esta descripción permite abordar temas como la "fricción por distancia" (no se puede estar en lugares distintos de manera inmediata), las "restricciones de conjunción" (para las relaciones sociales son necesarias coincidencia temporal) y "las estaciones y los dominios" en que prevalecen distintas relaciones sociales. Todo esto a un nivel descriptivo.</p>	
<p>La temática se relaciona con comprender como se da la mutua relación entre las prácticas sociales y la organización y estructuración de un orden social y espacial. En este sentido la idea es comprender en qué consiste la relación dialéctica que se da entre condiciones objetivas y prácticas particulares.</p>		<p>Si bien existen bastantes diferencias entre lo que es el tema de estudio del autor y la posibilidad de orientar el diseño concreto de lugares, se puede entender que en el concepto de habitus existiría un indicio para comprender como se produce la mutua implicación que existe entre forma física y las prácticas concretas de los individuos.</p>
<p>El autor sostiene que existe la necesidad de poner en duda la visión del sentido común que asigna características objetivas al tiempo y al espacio para determinar cuál es el papel que cumplen las prácticas sociales y la reproducción material en la construcción de ellas. Entonces, resulta central estudiar la acción social y las relaciones de poder que están a la base de la construcción de las categorías de tiempo y espacio.</p>	<p>Se puede comprender el tiempo y el espacio como superestructuras -en términos marxistas-, donde existe una conexión con los modos de producción y las prácticas sociales, que son la estructura, así se puede indagar la dialéctica que se produce entre ambas. Las prácticas sociales son vinculadas (productoras y producidas) a la construcción de un espacio concreto, a una manera específica de representarlo, de percibirlo, significarlo e imaginarlo. Se plantea una crítica al olvido de la noción de espacio en la idea de tiempo, lo que ha traído como consecuencia la fragmentación creciente de todos los territorios. En otro nivel, se puede ver la lucha actual para impedir la completa abstracción y homogenización del espacio, desde la lucha de clases como único productor de diferencias que no son fruto del crecimiento económico o desde la vuelta a la idea de Lugar como dominio del Ser, aún cuando la política pone el Lugar al servicio del espacio.</p>	<p>La visión de este autor permite abordar la relevancia de los grandes procesos sociales en la constitución de la noción general de espacio y tiempo -y viceversa- Sin embargo, no puede ser concluyente en la relación que se da entre la forma construida y las prácticas sociales, de hecho, podemos asumir que dado su interés más general no incorpora este análisis más particular.</p>
<p>La identificación "perceptiva" en un espacio</p>	<p>La problemática estaría cuando no distinguimos o hacemos reconocible un espacio.</p>	<p>Las consecuencias de esta visión se encuentran en la centralidad que se le otorga a la percepción y claridad visual en relación con la asignación de sentido en el espacio ya que el espacio de por sí no porta un sentido.</p>

ANEXO 2

MATRIZ LUGAR - RESIDENCIAL

PERSPECTIVA TEÓRICA		MIGUEL DEL REY - ADRIANA QUIROGA	
ANTROPOLOGÍA ETNOGRÁFICA		AMOS RAPOPORT	
ARQUITECTURA Y URBANISMO		MICHELLE DE CERTAU	
CONCEPTOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS	
Lugar del movimiento. Lugares de la transformación. Lugares de la vanguardia	En la arquitectura contemporánea existe un concepto de lugar que no se basa en la permanencia, ni en la estabilidad, sino que exalta el movimiento y las transformaciones constantes en rechazo de una visión culturalista más propia de la antropología.	Ya que la "nueva realidad urbana" está basada en el caos urbano y en la deslocalización de los flujos, la arquitectura propone proyectos sustentados en la transformación y una estética de la apariencia y la imagen.	
Espacio de la metrópolis	El espacio de la metrópolis es un concepto que se desarrolla en la posguerra para comprender que el espacio de la ciudad es un agente central en los fenómenos sociales. Sin embargo, la descripción de la sociedad tiende a ser funcional, la metrópoli se construye por la asociación del tiempo y el dinero para responder a las necesidades productivas	El espacio de la metrópolis es un espacio funcional a los modos de producción. se determina por la construcción de flujos para la movilidad de las mercancías, fragmentando la ciudad por las funciones que se necesitan desarrollar.	
La residencia como centro	La residencia es entendida como el Lugar que organiza la experiencia. En este sentido, es comprendida como el centro de las personas el lugar desde donde se parte y se termina todos días.	Desde esta noción se realiza una crítica a la desterritorialización de la ciudad que condena a las personas a un exilio de los espacios urbanos, a la falta de "patria" -entendida como el lugar al que se pertenece- Las nuevas formas urbanas y sociales asociadas a esta desterritorialización son vistas como una amenaza.	
Sistema de asentamiento de la vivienda. Percepción, asociación y significación de los hábitat residenciales	Bajo el concepto sistema de asentamiento de la vivienda, se comprende que la vivienda no puede considerarse como un elemento aislado del conjunto espacial donde se inserta, en el cual todos los elementos se influyen mutuamente de forma interdependiente, generando un sistema. Señala que los sujetos se enfrentan y constituyen el medio a través de ciertas asociaciones de imágenes particulares, las cuales estarían influenciadas por experiencias previas, o por la autoimagen (estatus, edad, sexo). Para el autor son en estas asociaciones particulares (dimensión simbólica del habitar) en las que se juega la conformidad con un ambiente residencial específico, más que en la pura percepción o realización de actividades concretas. En relación al comportamiento que los sujetos tengan en determinado hábitat, se puede observar estas categorías (que responderían a un "estilo de vida particular"), lo que determina las actividades, las distintas formas de utilizar y organizar el espacio.	Las características más relevantes de los lugares residenciales refieren a su selección y a la dinámica que se da al habitarlos. Primero, se debe comprender que los elementos físicos y las posibilidades funcionales de las residencias, resultan secundarias al lado de la comunicación que ellas realizan de un estilo de vida, de un estatus y una imagen de clase. Respecto de la experiencia de habitar la vivienda, es primordial la percepción que se tiene de la posibilidad de control que en ellas experimentan sus habitantes. En relación al proceso de diseño se establece que existe una incongruencia entre el sistema de asociación y significación de los diseñadores y los habitantes, donde el estudio de la forma de significación del medio construido es poco operativo para la proyección, aun cuando puede entregar orientaciones generales. La dimensión central para el análisis de los hábitat residenciales es la simbólica siendo la percepción secundaria.	
Ciudad, Tácticas	El entramado de las sendas da forma a los espacios, entrelazando los lugares. Las tácticas son operaciones multiformes y fragmentarias que no buscan producir cambios estructurales, por lo que la táctica es una victoria del lugar sobre el tiempo, donde lo que ella gana no lo guarda.	Su definición respecto de la ciudad se inicia en un nivel básico con los recorridos por la ciudad, donde el caminar define un espacio de enunciación en el que las prácticas sociales no se encuentran localizadas, sino que ellas espacializan. Así, los lugares específicos de la ciudad surgen de millones de acciones que llevan el sello del diseño humano. Dimensión social y humana del lugar.	

DOMINIO ANALIZADO	RELEVANCIA DE LA PROPUESTA Y PROPUESTA METODOLOGÍA
<p>El dominio que se propone explicar esta posición teórica, es el surgimiento de espacios funcionales al modo de producción imperante, espacios para el consumo, para el transporte y para el ocio, así como la arquitectura de vanguardia, inesperada y sorprendente que se desarrolla en los dominios más dinámicos de la realidad económica global. Por último, comprende el surgimiento de los "espacios irreales" -set de televisión o espacios cibernéticos-</p>	<p>La propuesta es relevante para afrontar las nuevas transformaciones de la forma y la función del proyecto arquitectónico y urbano, sin embargo, los lugares basados en la densidad experiencial, en la comunicación interpersonal y en la significación otorgada desde el habitante, le resulta una caja negra -y sobre todo los lugares que buscan estas características como objetivos-. Su capacidad explicativa va de la mano de la creciente expansión territorial de esta nueva manera de concebir el lugar.</p>
<p>Intenta explicar la creciente transformación del espacio urbano y las consecuencias que estos procesos tienen en la experiencia de las personas, reponiendo a los valores culturales del lugar, los lazos a un territorio, por móvil y cambiantes que estos sean.</p>	<p>La relevancia de esta propuesta se encuentra en la reposición de las nociones humanas tradicionales de identidad y arraigo al lugar residencial y urbano. Lo importante de una visión como ésta, se encuentra en poder detectar las transformaciones que sufren los conceptos antropológicos vinculados al lugar y no el desecharlos por considerarlos categorías "anticuadas".</p>
<p>Este autor analiza la confrontación que existiría entre las ciencias sociales y el diseño de la forma urbana, la estructura subyacente a la valoración de los entornos construidos que hacen sus habitantes. En ese sentido, se indaga en los procesos de selección y evaluación de la vivienda y la disociación que existiría entre habitantes y diseñadores en espacios ya ocupados. Así, se debe considerar:</p> <ul style="list-style-type: none"> Qué lugares se usan y su simbolismo físico Quien los usa (grupos social, sexo, edad, etc.) Cuándo se usan, cuánto tiempo se invierte en su uso Quién y qué está prohibido, permitido (reglas) Los aspectos latentes de las funciones relaciones espacio- temporales entre los asentamientos y su relación con la vivienda. 	<p>Lo relevante de esta propuesta es la posibilidad de comprensión de dinámicas concretas en las que se establece la relación de las personas con los espacios construidos, desde una dimensión simbólica. Así, se pueden entender "demandas" hacia los lugares residenciales que no son funcionales, sino por el contrario, simbólicas y afectivas, relacionadas con la autoimagen, el estatus, la sensación de control y la privacidad en la residencia.</p>
<p>El dominio analizado son las prácticas humanas concretas y la gran relevancia que éstas tienen en la configuración del espacio. Junto con eso se observa el nivel de las astucias o tácticas concretas que espacializan.</p>	<p>La relevancia de la propuesta se encuentra en la posibilidad de comprender lo urbano desde el movimiento, pero de recorridos peatonales. De esta manera se puede ver el espacio urbano liberado de los mecanismos de poder, en la medida que las prácticas humanas surgen con espontaneidad en el lugar cotidiano. La metodología que se puede desprender de este autor va de la mano de su crítica a los mapas como estrategias homogenizadoras, totalizantes y que generan una abstracción falsa de una realidad rica en matices, diferencias, registros y huellas de prácticas reales.</p>

CONCEPTOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS
La Ciudad, El espacio de la ciudad. Los imaginarios urbanos	Existe una manera de concebir la ciudad que se basa en entender lo urbano como variados ejercicios prácticos y simbólicos de representación colectiva. La ciudad debe ser pensada como un lugar para habitar y para ser imaginado, donde esta se conforma de "construcciones concretas" pero también de imágenes. El espacio de la ciudad es el "gran espacio humano conformado" y re-creado, escenario del lenguaje de las evocaciones y los sueños.	La ciudad programada para funcionar y diseñada en cuadrícula se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas. La ciudad está cargada con fantasías heterogéneas donde la percepción urbana no se desarrolla como una totalidad, sino como una fragmentación de imágenes, las cuales son articuladas mediante una operación simbólica a nivel imaginativo. La ciudad en su totalidad se constituye como un símbolo.
Repliegue en lo doméstico y viajes urbanos	Se señala que la mayoría de las personas de las ciudades -caso Ciudad de México- prefieren pasar el tiempo libre en sus hogares y restringir las salidas, en este sentido los viajes son reservados para situaciones necesarias	Conviven entonces en la ciudad dos orientaciones opuestas: el repliegue en lo doméstico y la utilización masiva del espacio de lo público de la ciudad. Aparece con fuerza la dimensión de los viajes como forma de apropiación del espacio urbano donde el movimiento, en la ciudad latinoamericana, no es escéptico ya que en el viaje es efectivamente donde aparece la dimensión de la alteridad, que en la elección de barrio es controlada.
Lugar	Lugar entendido como un "lugar concreto" y "la forma en que se está en él", o sea, como producto de una construcción social. Se contempla un sujeto que percibe, significa, ordena, jerarquiza, valora, actúa y se relaciona con otros (acción social como acción cotidiana), todo lo cual acontece en un espacio específico, en un marco de significaciones socialmente compartidas y en una temporalidad común.	En un lugar se encuentran implicadas las representaciones de los espacios (memoria colectiva) que incidirían en los "cuadros preceptuales", con los cuales se organizan las relaciones con el entorno (dimensión perceptual). Así, se comprende el lugar como un particular soporte (percibido y significado) en el que se desarrollan las "acciones" de los sujetos y en el cual éstos se "posicionan", estableciendo límites, diferencias y pertenencias (aquí allí - nosotros los otros), remitiendo a una construcción de identidad.
Lugar de la memoria	El lugar como particular soporte en el que se desarrollan las "acciones" de los individuos, las cuales se fijan en la conciencia conformando un pasado que remite a una espacialidad.	La característica de los lugares es que fija los sucesos de la vida cotidiana a un espacio, estos recuerdos pueden ser transformados en el presente por la evocación que ocurre al volver a visitarlos
Lugar de lo cotidiano	La constitución del lugar desde el acontecer cotidiano implica una vivencia subjetiva, una producción y reproducción de estructuras sociales y un espacio (tiempo) específico. "La espacialidad se constituye en la matriz básica condicionadora y conformadora del hacer cotidiano", la velocidad y la aceleración no son fundamentales en el lugar de lo cotidiano.	La constitución de un lugar concreto implica el establecimiento de ciertos límites de sentido (bajo la idea de posicionamiento y territorialidad). Dimensión expresiva: sobre el lugar se expresan cosas, acciones humanas y materiales, se manifiesta un vivir y sentir en ciertas condiciones. Dimensión Relacional: en él se dan relaciones sociales particulares (cotidianas) sobre las cuales las personas otorgan significado a las prácticas del habitar.
Lugar Urbano/ lugar de flujos	Lugar fragmentario refiere a la ciudad actual como contexto, en el cual se plantea como eje central de análisis la distinción lugar/ movimiento. Cuestionamiento de las nociones de lugar y residencia desde la relevancia del movimiento y los flujos, en un contexto urbano de pertenencias efímeras o débiles.	En el lugar se dan las relaciones de lo cotidiano con mundo urbano complejo sobre la base de que las personas otorgan significado a las prácticas de habitar.

DOMINIO ANALIZADO	RELEVANCIA DE LA PROPUESTA Y PROPUESTA METODOLOGÍA
<p>El dominio analizado por esta perspectiva teórica es el de los imaginarios urbanos desplegados por los habitantes para establecer una "orientación" vivencial dentro de la ciudad. La mirada concreta de la teoría puede estar en la reconstrucción de la valoración que se hace de la ciudad en sí, desde miradas imaginativas -como la descripción del color de la ciudad, de las calles de la ciudad, etc. También puede estar en la reconstrucción del sentido de los procesos sociales "objetivos" o en la reconstrucción del sentido de los viajes en la ciudad.</p>	<p>Resulta central para muchos investigadores poder observar que el uso y la significación que se hace de la ciudad se basa en un proceso imaginativo que las personas hacen de su entorno. La valoración de las condiciones residenciales no están centradas en las condiciones objetivas, sino en la reconstrucción que las personas hacen a un nivel imaginario de lo que es su forma de vida. La antropología urbana es la disciplina encargada de realizar un constante levantamiento de los croquis de la ciudad, que son las miradas ciudadanas, fragmentadas, afectivas y emocionales de la urbe. La metodología propuesta por estos autores son entrevistas grupales con fotos (Canclini), bajo el supuesto que la fotografía presenta la misma fragmentación del espacio que la percepción. Por el otro lado, se presenta la entrevista tradicional, pero orientada a buscar elementos y valoraciones distintivas del espacio urbano bajo el supuesto de que así se pueden reconstruir los "croquis" o miradas ciudadanas (Silva) con las que el habitante común ve su ciudad.</p>
<p>Dominio de la construcción de los lugares a través de la experiencia cotidiana de los sujetos. La temática analizada es la relación del hombre y sus vivencias respecto del Lugar, de esta manera se asume el lugar como la forma de estar en él, que atrapa toda la carga simbólica que la persona le dan a la experiencia, desde las acciones más cotidianas a los acontecimientos más relevantes.</p>	<p>La relevancia de esta forma de comprender el lugar se basa en la apertura a las prácticas cotidianas que concretamente se hacen y rehacen, en la comprensión de su ubicación específica en un aquí y un ahora, más allá de que la ciudad esté invadida por los flujos y por la fragmentación de espacios. El lugar comprendido como escenario de la reproducción social, discursos sobre la realidad e imaginaciones de lo desconocido o de lo ideal.</p>
<p>Dimensión experiencial implicada en la constitución de un lugar, que no refiere a la construcción inmediata del mismo ("un aquí y un ahora"), sino a lo que permanece de éste en la memoria de las personas, otorgando una mayor densidad y significación del lugar (estabilidad).</p>	

<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">PERSPECTIVA TEÓRICA</p> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">SOCIOLOGÍA URBANA</p>		CONCEPTOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS
		JEAN-MICHELLE BERTRAND		<p>La ciudad, espacios urbanos</p>
JEAN REMY, MANUEL CASTELLS Y DAVID HARVEY		<p>Barrio</p>	<p>El barrio desde una perspectiva física representa una parte geográfica acotada de la ciudad y una determinada tipología de construcción del espacio físico. Desde una perspectiva psicológica, el barrio se comprende como un espacio seguro y tranquilizador, una proyección de la residencia hacia el hábitat mayor. Desde una visión sociológica, el barrio se basa en la noción de vecindad, proximidad y convivencia de personas similares –o complementarias en sus actividades– en un determinado grupo de manzanas.</p>	<p>El barrio desde distintas perspectivas asume características diferentes. Cuando se lo observa como una división territorial emanada de la autoridad, sus límites se definen por la función que en ellos se desarrolla y por el equipamiento –dimensión funcional–. Cuando se lo asume desde una visión psicológica, sus límites quedan constituidos por el compromiso afectivo que las personas desarrollan con él. Desde una definición social, el barrio es limitado por las relaciones de vecindad, reciprocidad e intercambio que se da entre las personas –dimensión perceptiva y simbólica–.</p>
		<p>Espacio urbano objeto de estudio de la sociología urbana</p>	<p>En estas conceptualizaciones se puede ver que el espacio urbano recibe diversas características, por un lado la idea de escenario; por otro, la idea de que espacio y sociedad difieren a nivel del sistema social, del sistema de símbolos y del sistema de comportamiento. Por último, la idea de que existe una relación entre lo urbano y lo social, la cual descansa en las prácticas humanas, donde existe una continua dialéctica "...al actuar en el mundo exterior y transformarlo, el hombre cambia o transforma simultáneamente su propia naturaleza..." (Marx).</p>	<p>Las dimensiones que creemos relevantes de estas conceptualizaciones se encuentran en comprender que lo urbano surge de una dialéctica en la que el hombre y la sociedad, en el que los hombres por un lado, se adaptan al medio urbano construido y, por otro, innovan en él, generando, entonces, un continuo proceso de reacomodación y transformación, en el cual se pueden verificar los mecanismos y prácticas concretas que reflejan esta polaridad.</p>
TEORÍA SISTÉMICA		<p>Sistema vecindario Lugarización significación y comunicación</p>	<p>Sistema vecindario como sistema interaccional (requiere la presencia simultánea de por lo menos dos individuos participantes, unidos por la selección y manejo de un sistema cerrado de temas comunes, que mantienen el nivel de conectividad mutua requerido para la estabilización temporal de la relación, en permanente autoconstrucción y automodelación, y cuya duración puede ser breve) En este sistema de interacción el espacio se torna particularmente relevante (más que otorgar la posibilidad de que coincidan dos sujetos) dado que su permanencia desata una dinámica de "lugarización" aludiendo a un proceso de asignación de sentido o distinción del territorio que surge sobre la base de la experiencia socialmente compartida (constitución de un sistema vecindario), refiere a ciertas comunicaciones, a un tiempo (proceso) y a comportamientos específicos acontecidos en un espacio.</p>	<p>Se considera proceso de lugarización en relación al surgimiento de cierto tipo de comunicaciones que refieren a un territorio específico, otorgándole a este un sentido particular (límites de sentido). Esto desencadena en el tiempo comportamientos (como protección y cuidado) que tenderían a estabilizar el lugar (como construcción de sentido).</p>

DOMINIO ANALIZADO	RELEVANCIA DE LA PROPUESTA Y PROPUESTA METODOLÓGICA
<p>El dominio de la realidad explicado se une con la relación de los habitantes con su lugar de residencia y con la misma ciudad. En este sentido, se busca comprender la "vida" que se desarrolla en los barrios ("marcos de vida") y los problemas que se derivan de una política territorial sólo basada en segmentaciones funcionales de la ciudad.</p>	<p>La relevancia de esta postura radica en que es capaz de ampliar el dominio de interés para el estudio urbano hacia los habitantes de un lugar residencial para comprender los problemas específicos que resultan de la interacción de las personas con las estructuras espaciales y la dinámica que se producen con el resto de los habitantes (vecinos). El autor señala problemas en las viviendas con orientación social referidos a: la falta de intimidad que existe en ellas dada la gran concentración de familias numerosas, donde la satisfacción está más cercana a las condiciones materiales de la vivienda y no al tipo de vida que impone. Las críticas son a los espacios faltos de identidad, significado y variedad, la uniformación socio-demográfica de los habitantes, la lejanía del centro de la ciudad y los problemas de transporte. Resulta interesante observar las preguntas de investigación hechas por el autor: ¿Cuál es el espacio psicológico de los habitantes en el que se consideran como estando dentro de su barrio? ¿Cuándo se consideran fuera del mismo? ¿Qué tipo de relaciones sociales se establecen en este barrio? ¿Cuál es la vida de las organizaciones del barrio, asociaciones de padres, asociaciones deportivas, organizaciones religiosas, etc.? y poner a prueba la definición de barrio como un lugar seguro y tranquilizador</p>
<p>El dominio de la realidad que analizan estas teorías se encuentra en la relación que existe entre la forma urbana y el "tipo" de sociedad que se observa en determinados contextos. Así, se incorpora la noción de escenario y de espacio de la innovación.</p>	<p>La relevancia de esta discusión en torno a la sociología urbana, se encuentra en la posibilidad de construir un objeto de estudio propio para la disciplina, lo que es de suma importancia para abordar de manera integral el fenómeno urbano, pudiendo además determinar los límites de cada una de las disciplinas que se entrecruzan en esta tarea. La sociología urbana debe abocarse a la descripción y comprensión de los continuos procesos de adaptación y transformación del entorno urbano por parte de las prácticas humanas, ya sean derivadas de la reproducción material de la sociedad, como del ámbito de las ideas y la imaginación. No existe una metodología propuesta concreta; sin embargo, de Harvey se puede observar la idea de una análisis sociocultural, que explica la relación de los modos de producción con la forma de comprensión de las categorías de tiempo y de espacio, y, por lo tanto, con las prácticas urbanas o "acciones" en el espacio.</p>
<p>Dinámicas de interacción, comunicaciones que refieren a un determinado territorio que se estabilizan en el tiempo conformando lugar a través del establecimiento de límites de sentido.</p>	<p>Comprensión del lugar con base en las comunicaciones que se generen sobre el mismo y que en definitiva le otorgan un sentido.</p>

		CONCEPTOS	DEFINICIONES	CARACTERÍSTICAS	
PERSPECTIVA TEÓRICA	PSICOLOGÍA AMBIENTAL	MARÍA AMÉRIGO	<p>Satisfacción residencial</p> <p>Hogar</p> <p>Entorno inmediato</p> <p>Barrio</p> <p>Apropiación</p> <p>Identificación territorialidad y control.</p> <p>Apego a la residencia</p>	<p>La satisfacción con la residencia estaría fuertemente relacionada con lo que ocurre en el entorno inmediato a la vivienda, el barrio, la relación con los vecinos, el juicio que el grupo establezca (poder sentir orgullo por la residencia) incidiendo en la generación de procesos de identificación y apego (vínculo afectivo habitante-residencia). Por otro lado, la apropiación de un lugar residencial implica la posibilidad de control sobre los límites que se evalúan como propios (territorialidad, apropiación), donde los elementos constructivos pueden incidir en estos procesos (posibilitar encuentros con los vecinos, posibilidad de controlar acciones e intervenciones indeseadas).</p>	<p>Las variables que condicionan la conformidad del individuo con respecto a su residencia responden en gran medida a construcciones intragrupalas (aspiraciones y expectativas, que pueden ir cambiando) donde los procesos psicosociales generados a partir de la experiencia de habitar una residencia (identificación, apego, sensación de control) son fundamentales. Los sujetos que desarrollan proceso de "apropiación" establecen acciones específicas y expresiones de identidad con el lugar (transformación, cuidado, etc.).</p>

DOMINIO ANALIZADO	RELEVANCIA DE LA PROPUESTA Y PROPUESTA METODOLOGÍA
<p>Procesos psicosociales relacionados al proceso de habitar la residencia.</p>	<p>Relevar dimensiones que estarían implicadas en la conformidad y apropiación del lugar residencial, denotando la importancia de construcciones simbólicas en torno al mismo (significación del lugar). Detallar procesos psicosociales implicados en proceso de apropiación de la residencia y su entorno inmediato.</p>



Director INVI : *Ricardo Tapia Zarricueta*
Comité Editorial INVI : *Orlando Sepúlveda Mellado*
Paola Jirón Martínez
Gustavo Carrasco Pérez
Rubén Sepúlveda Ocampo

Canjes y Ventas INVI : *Sandra Rivera Mena*
Contacto INVI : *Portugal 84, Santiago, Chile*
Fono: (56-2) 678 30 37 - Fax: 222 26 61
Sitio Web: www.invi.uchile.cl
Email: invi@uchile.cl